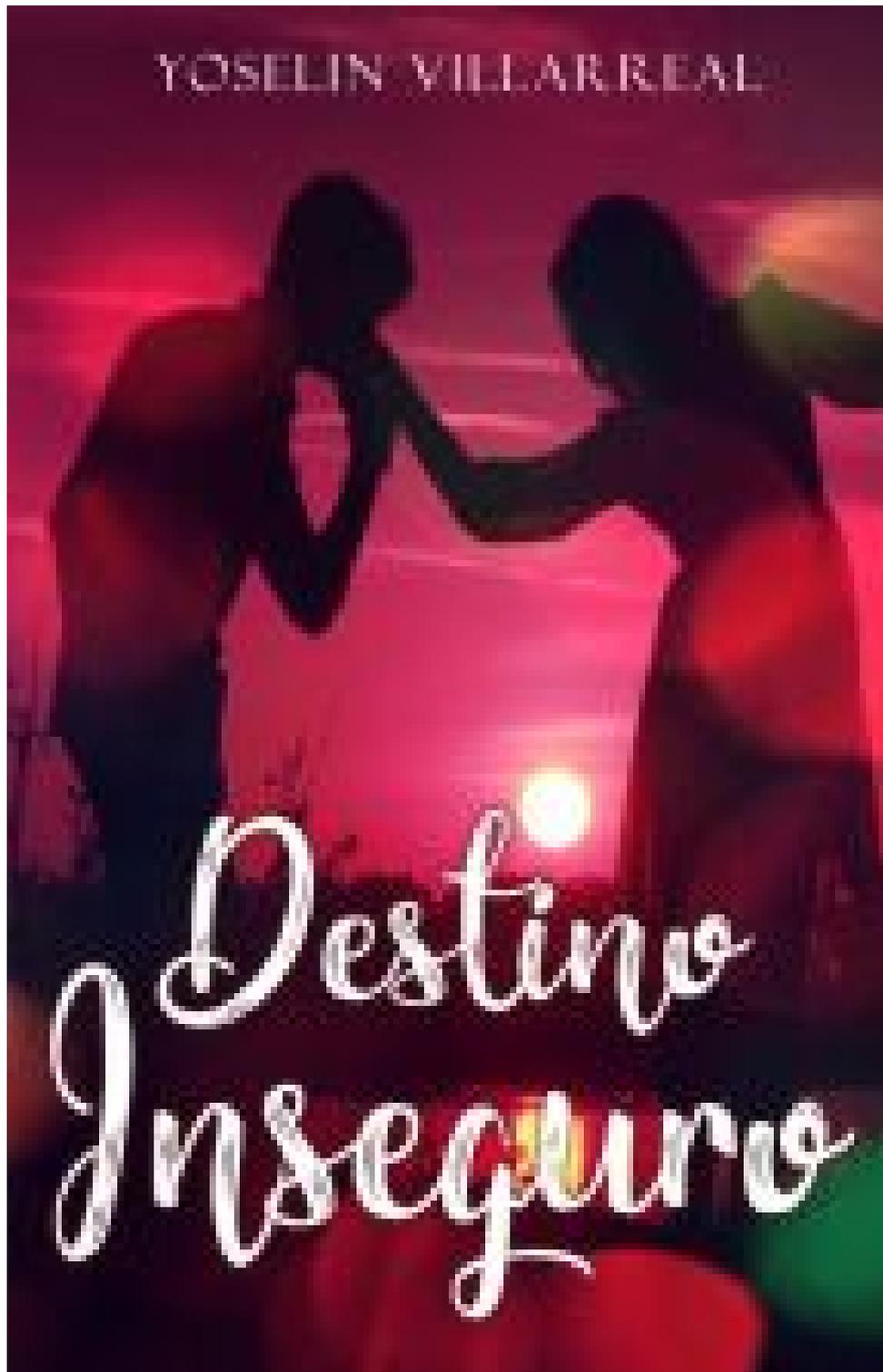


DESTINO INSEGURO

Yoselin Villarreal



Capítulo 1

Para mi padre, el único hombre que me ha enseñado el verdadero significado del amor incondicional a la familia

Prologo

Robert

Estoy firmando unos contratos muy importantes en la oficina que me asigno Mike cuando mi teléfono suena. Maldita sea. ¿Por qué será que nunca puedo trabajar en paz? Tomo mi teléfono y en la pantalla veo que se trata de uno de los guardaespaldas de Beth. Frunzo el ceño. ¿Qué carajos querrán?

Me paso una mano por el pelo. Más les vale a esos imbéciles de que no le haya pasado nada malo a mi niña porque si no me las pagaran muy caro. Le pago muy bien para que cuiden de mi niña. Sacudo la cabeza y al descolgar, inmediatamente me habla atropelladamente.

–Señor Thompson, debe venir de inmediato a la casa. –Su vos esta cargada de terror y me levanto de la silla de un salto.

–¿Qué diablos es lo que pasa? –Comienzo a ordenar los papeles en la mesa y tomo mis pertenencias. –¡HABLA DE UNA MALDITA VEZ! –Ahora es mi voz la que está cargada de terror.

No me gusta nada esto...

–Es su hija, señor. –Hace una pausa al otro lado de la línea. –La señorita Bethany se ha escapado de la casa.

Me paro en seco justo cuando voy abrir la puerta.

–¿Qué demonio significa esto? –No puedo respirar con regularidad y siento que me dará un ataque.

Debo haber escuchado mal. Muy mal. El estrés me esta jugando una mala pasada y ahora escucho incoherencias. Beth no se pudo haber escapado de la casa. Esto es ridículo. ¿Por qué demonios haría algo como eso?

Por favor, no mi niña...

–No sabemos cómo exactamente...

–¡¿COMO ES QUE NO SABEN PARTIDA DE IMBECILES BUENOS PARA NADA!?! –La vena de la frente me va a explotar a medida que salgo a toda

prisa del establecimiento y me meto en mi coche y cierro de un portazo.
–¿Cómo es posible que una niña de diecisiete años de edad se les haya escapado a unos ex soldados? –Replico con los dientes apretados adentrándome en el tráfico de la noche.

–Señor, le pedimos disculpas...

La emente se me nubla por la furia. Ya niquiera estoy escuchando sus patéticas disculpas. ¿Cómo demonios una chica delgada y menuda de diecisiete años de edad, se les puede escapar a unos ex militares?

–Ya voy de camino a casa. –Respiro hondo. –Y cuando llegue, tu y yo hablaremos seriamente.

Cuelgo y tiro el teléfono a un lado

Camino frenéticamente por todas partes en la pequeña oficina y me jalo los pelos canosos de mi cabeza. Esos buenos para nada me van a escuchar. Siento que el corazón se me va a salir del pecho. ¿Y si Beth descubrió que es adoptada?

No. Esto no puede ser. Us papeles de adopción los tengo en la caja fuerte de mi estudio y solo yo tengo la contraseña. Carajo. Debería llamar a Penelope y ponerla al corriente de todo esto. Al fin de cuentas es su madre biológica y debe estar alerta por si en algun momento la ve.

Tomo mi teléfono del escritorio y le mando un mensaje rápido a Penelope diciéndole que su querida hija a escapado. No necesito enviarle fotos para que sepa como es por si logra verla. Penelope sabe perfectamente como es su hija gracias a que le he enseñados fotos y videos de nuestra hija todos estos años.

Me guardo el teléfono en el bolsillo de mi pantalón e inspecciono de que todo este en total orden para poder marcharme. Una vez todo listo, salgo a toda velocidad del establecimiento y meto en el coche sin siquiera ponerme el cinturón de seguridad.

Salgo como un rayo del estacionamiento y me adentro en las calles y en su pésimo tráfico.

Esquivo unos semáforos en rojo a toda velocidad. No me importa, necesito llegar a casa pronto. Las multas las puedo pagar después. Ahora lo que más me importa es mi niña. Sacudo la cabeza sin poder creer que haya escapado a quien sabe qué lugar. ¿Por qué hizo algo como esto? ¿Cómo diablos le hizo para burlar a los guardaespaldas? Esto no lo pudo haber hecho sola... Dylan.

A tientas tomo mi teléfono y marco su número. Lo pongo en alta voz pero no me contesta. El teléfono esta apago y me lleva directo al buzón. Vuelvo a tirar el teléfono en el asiento con furia.

-¡MALDITA SEA! -Golpeo el volante con fuerza y doy u giro brusco. Escucho algunos cláxones de algunos imbéciles qué me pitan molestos y me gritan impertinencias, pero ni los determino. Continúo manejando a toda velocidad hasta que al fin llego a casa. Las luces están encendidas. Eso quiere decir que Stephanie esta en casa.

Aparco el coche y entro como una trompa a la casa.

Lo primero que veo es a mi mujer llorando desconsoladamente en el sofá con las manos enterradas en su cabeza gacha. Odio ver a Stephanie de este modo. La última vez que la vi llorar tan desconsoladamente fue cuando perdimos a nuestro primer bebe y el doctor no informo que ya no podíamos embarazarnos.

Me acerco a ella con pasos lentos y cautelosos. Me siento a su lado y acaricio su espalda lentamente porque sé que esto es lo único que la calma de un ataque de llanto. Alza la mirada con sus ojos llenos de lágrimas y me mira a los ojos.

-Nuestra niña se fue Rob. -Rompe en llanto. -Nuestra niña huyo de casa. -Me abraza y se hecha a llorar sobre mi hombro.

-Eso fue lo que me dijo el imbécil de su guardaespaldas. -Gruño y le acaricio el pelo rubio. -Ese imbécil se puede considerar despedido desde ahora. -Suspiro pesadamente.

Stephanie

Se separa de mí y se limpia los ojos con los dorsos de sus manos. Entonces noto que lleva algo arrugado escondido en su puño izquierdo. Lo sostiene con tanta fuerza que no se le cae cuando mueve las manos. Frunzo el ceño. ¿Qué diablos es eso?

Antes de que se dé cuenta, le tomo la mano y le arrebató lo que lleva en la mano antes de que pueda evitar que se lo quite. Lo miro aún más extrañado y noto que se trata de un pedazo de papel. Stephanie se petrifica a mi lado y trata de arrebatarme el papel, pero soy más rápido que ella.

-Robert, dame ese papel. -Extiende su mano, pero yo me levanto del sofá y empiezo a abrir el papel.

-¿Qué es ...? -La pregunta se responde sola con solo ver el contenido del

papel.

Es una carta de Beth...

Mama, en cuanto leas esta carta quiero que la destruyas inmediatamente. No quiero que mi padre sepa nunca de la existencia de esta y, confié en que respetaras esta decisión.

Te escribo esta carta como modo de despedida.

Como comprenderás, ya no puedo seguir viviendo bajo el mismo techo que el monstruo que tengo como padre. No después de lo que me hizo. No después de lo que le hizo. No después de todo lo que nos ha hecho.

Lo siento.

Por favor no pienses que te abandono dejándote sola. Simplemente ya es hora de que tome mi propio camino lejos, muy lejos de casa. Camino que decidí tomar ya hace mucho tiempo. Créeme fue decisión mía. Tú no has hecho nada malo

Tú has sido la mejor madre del mundo y siempre tendrás mi amor incondicionalmente. Eso no lo dudes nunca.

No sé cuándo pueda contactarme de nuevo contigo, pero, créeme que lo hare. Pronto. Quizás.

Por favor, ya no te preocupes más por mí. Sabes perfectamente que puedo cuidarme muy bien yo sola. Siempre lo he hecho.

Y por favor confía en mi cuando te digo que sea por la razón que sea, estaré bien.

Te ama, Beth.

Capítulo 1

-Todo estará bien cariño. -Me susurra tiernamente Steve entrelazando sus dedos con los míos y los estrechos fuertemente. No lo estoy mirando, pero, se perfectamente que me está observando muy preocupado. -De ahora en adelante, todo estará bien si nos mantenemos juntos.

Suspiro pesadamente y observo a través de la ventana como el pueblo poco a poco desaparece mientras nos dirigimos toda velocidad hacia el aeropuerto. Steve miente. Nada estará bien en cuanto mi padre descubra que me he escapado. Se dará cuenta inmediatamente que Steve está vivo y que me he marchado con él. Mi padre no es estúpido y estoy completamente segura de que empezará a buscarme hasta por debajo de

las piedras hasta encontrarme.

Por desgracia, solo tengo diecisiete años de edad y está en todo su derecho. Mierda. Mi vida no podría ser más dramática y complicada en estos momentos. A veces siento que estoy dentro de una absurda novela y que nada de lo que me está pasando es real. Aunque no me arrepiento de absolutamente nada.

Me giro hacia el hombre que amo y noto que me observa atentamente muy preocupado. Le sonrió con dulzura para tratar de tranquilizarlo y le estrecho más mis dedos a los suyos. Me devuelve la sonrisa unos segundos y centra nuevamente su atención a la carretera. Gracias a Dios que las cosas nos están saliendo tal como lo planeamos en el viejo establo. Sé que es así porque, no tengo ni una sola llamada en mi teléfono como para advertirme de lo contrario.

– ¿Estas completamente seguro de que mi padre no sabe nada sobre tu apartamento en Nueva York? –Esto me preocupa y mucho. Si mi padre sabe sobre esto, me ira a buscar directamente allí y me regresaría a rastras. Y lo que es aún peor, podría matar a Steve. Ya lo intento una vez y no dudara en hacerlo nuevamente si lo tuviera frente a frente.

–No preciosa. –Se gira hacia mí y me sonríe. –Esa información es sumamente privada para la política de ese edificio y tampoco la ando compartiendo con todo el mundo. Además, tengo muchos apartamentos aquí y allá. Todos y cada uno de ellos guardan en confidente quienes son los dueños de los apartamentos.

Bueno, en esto tiene razón.

Aunque esta explicación debería tranquilizarme del todo, no lo hace. Estoy sumamente nerviosa y no me tranquilizare hasta estar en Nueva York. Me muerdo el labio inferior. Tomo mi bolso y saco mi teléfono. Nada. En la pantalla iluminada no veo ni llamada perdidas ni textos. Nada.

Esto es tranquilizante y deprimente al mismo tiempo. Mi viaje a Nueva York debería ser un viaje feliz lleno de entusiasmo. No una huida como si yo fuera una vulgar criminal. Solo me queda una persona en que confiar y esa persona está precisamente en la gran manzana hace meses porque yo la lastime.

Rose.

Ella podría ayudarme estando allá. Aunque no estoy del todo segura ya que no me ha contactado desde que se fue. Su madre me dijo que tiene un nuevo número de teléfono y que no me lo podía dar sin el consentimiento de su hija. Eso no me importa. Aun así, tratare de contactarme con ella en cuanto lleguemos a nuestro destino y consiga un

nuevo teléfono porque obviamente ya no puedo seguir usando este. Eso sería una estupidez monumental.

–Estas muy callada preciosa. Y no me gusta. –Suspiro y tiro el teléfono nuevamente en el bolso. Lo miro y en efecto, lo veo muy preocupado. Sus nudillos están casi blancos por la fuerza que ejerce su mano al agarrar el volante.

Es cierto.

–Estaba pensando en Rose. Ella está en Nueva York. –Susurro con un enorme nudo en la garganta. Aun me duele que no este a mi lado.

– ¿Y trataste de contactarla? –Da un giro brusco en una esquina y salimos directamente hacia la calle que nos llevara hacia el aeropuerto.

–Si. Pero fue inútil–Me giro hacia él. –Ella es la única persona que me queda en la que puedo confiar. Tengo que hablar con ella y arreglar las cosas entre nosotras.

Me paso una mano por el pelo. No quiero y no puedo perder a la única verdadera a miga que he tenido desde hace años. Ella es mi confidente y mi mejor amiga.

–De acuerdo. –Acepta sin más con la vista fija en la carretera. – ¿No tienes noticias de tus padres? –Ahora centra toda su atención en mí muy preocupado.

Pues debería de estarlo. Las cosas están bastantes serias en estos momentos y no me quiero ni iamonginar por un segundo como deben de estar las cosas en casa. Mi madre ha de estar devastada y mi padre probablemente se este jalando los pelos de la cabeza mientras les arranca las pelotas a los guarsdepaldas que el mismo contrato para vigilarme.

Pobres hombres. Hoy tendrán una noche muy larga y para nada agradable.

–No. Aun no, pero, ese teléfono no tardará mucho en reventar. –De esto estoy completamente segura. A estas alturas Dylan ya habrá despertado después del golpe que le propino Steve y se dará cuenta que me he escapado. Mi padre seguro que aún sigue en la oficina con el señor Gray pero, es cuestión de minutos a que Dylan llegue hasta allí y le diga que su

querida hijita se ha escapado con su ex-jefe.

Lo que realmente me sorprende de todo esto es que, Dylan hasta ahora no le ha dicho a mi padre que Steve está vivo. Esto me da muy mala espina. Dylan al igual que mi padre quiere ver muerto a Steve. Todo esto es muy sospecho al menos que.... Mi padre si lo sepa, pero no ha dado con su paradero para matarlo.

¡Mierda!

Esto podría ser posible. Muy posible y se me pone la piel de gallina con el frio escalofrío que ahora recorre mi cuerpo y me estremesco. Ahora más que nunca tenemos que tener mucho cuidado con cada movimiento que demos. Gracias a Dios tome el sobre marrón que contiene toda la información sobre la universidad de Nueva junto con las cartas de aceptación de esta y la de Washington.

En mi antigua casa no deje ningún indicio de mi paradero. Nadie sabrá hacia donde me dirijo con Steve. También me aplaudo mentalmente porque no le conté nada a Dylan. Jamás le mencione en que universidades me aceptaron. Solo le dije que mande solicitud a muchas y que aún no tenía respuesta de ellas. Así que jamás sabrá hacia donde me he marchado. Aunque aún faltan tres meses para empezar la universidad.

– ¿En qué piensas cariño? –Me acaricia la palma de la mano con sus largos dedos y me lanza una fujas mirada preocupada. Le aprieto la mano junto a la mia.

¿Cómo resumir el tornado de cosas que están en mi cabeza?

–En la universidad. –Contesto mirando por la ventana y veo los coches pasar junto a nosotros.

–Supongo que iras a la de Nueva York, ¿cierto?, y también sabes que podrías ir a la de Washington. Puedes ir a donde tú quieras, mi nena. –Se muerde el labio inferior y me lanza un quiño travieso.

Sonrió para mis adentros. Sabía perfectamente que diría algo como esto. Desde que le conté mis planes sobre la universidad, él siempre me ha dado su apoyo incondicional sin importar a donde vaya. Esta es una de las cosas que amo de él. Steve es la única persona que conozco que me apoyaría en todo sin importar que locura haga. Él siempre esta constante en mi vida desde aquel día en el que lo conocí.

–Iré a la de Nueva York. –Respondo con rotundidad y cuando me giro hacia él, veo que me está observando con adoración.

Desde el principio he deseado entrar a esta universidad y ahora que ya he logrado que me aceptaran, no lo voy a pensar dos veces ni loca. Además, estando aquí, no tiene ningún sentido ir a otra parte.

–Steve, por favor mira la carretera. –Podría pasarnos algo grave si continúa mirándome a mí y no a la carretera.

–Pase ocho meses en el maldito infierno sin verte preciosa. No me pidas que deje de mirarte. Jamás me pidas que deje de mirarte.

Me derrito. Pero este no es el mejor momento para esto. No es el momento para romanticismo. Le sonrió con dulzura y señalo la carretera con mi ano libre. Pone los ojos en blanco y con gran alivio veo que regresa su atención a donde debería estar. Suspiro lentamente y me paso la mano por el pelo.

De pronto mi teléfono empieza a sonar.

Se me tensan todos los músculos del cuerpo. Lo sabía. Sabía que no tardaría mucho en sonar. Steve y yo nos miramos muy preocupados durante unos segundos hasta que me agacho y lo tomo del bolso. Miro la pantalla y veo que se trata de mi madre. Si me está llamando es porque de seguro ya leyó la carta que le deje. Aunque también podría ser mi padre llamándome desde el teléfono de mi madre porque sabe perfectamente que a el no le contestaría jamás la llamada.

Si. Estoy así de paranoica. Siento que al menor paso en falso todos mis planes se vayan a la mierda. Sacudo la cabeza y nuevamente el teléfono en el bolso. Jamás contestare ese maldito teléfono por mucho que reviente en llamadas o textos. Miro hacia la venta y de reojo veo que Steve me está observando. Pongo los ojos en blanco.

–Mira la carretera. –Sonríe por lo bajo y en el reflejo de la ventana, veo que lo hace.

Suspiro pesadamente y rápidamente veo un letrero a lo alto indicándonos que ya nos estamos acercando al aeropuerto. Me pregunto si tomaremos un vuelo normal como gente normal. Steve tamborilea distraídamente sus dedos sobre el volante y extrañamente me relajo un poco a pesar de que mi maldito teléfono no para de sonar constantemente.

Cinco minutos después, ya estamos en el enorme aeropuerto, pero, Steve sigue conduciendo como si nada y nos lleva directo hasta la terminal de transporte. Me giro hacia él y lo miro sin creerlo. Este hombre tiene que estar de joda. ¿Viajaremos en su jet privado? Se supone que no debemos llamar demasiado la atención. El muy cabron arrogante me lanza un quiño travieso y pongo los ojos en blanco. Fui demasiado ingenua al pensar que

víajaríamos a Nueva York como personas normales.

Steve se estaciona frente al jet con un suspiro y sale del coche. Lo rodea con grandes zancadas y me abre la puerta educadamente. Me paso una mano por el pelo, recojo mi bolso y acepto la mano que me extiende. Salgo del coche y una fría brisa me golpea la cara y alborota mis rebeldes rizos.

Eduardo, uno de los apuestos copilotos sale del jet a toda prisa al ver que hemos llegado y nos recibe con una amable sonrisa. ¿Él sabía que Steve estaba vivo? ¿El sabría todo lo que paso en estos últimos meses? O, ¿lo acaba de saber? La verdad no lo sé. Solo me limito a sonreírle de vuelta mientras pasa frente a nosotros y saca mis molestas del coche.

– ¿Eduardo está enterado de todo lo que está pasando? –Me giro hacia Steve y arqueo las cejas.

Una mirada de culpabilidad cruza por su rostro.

–Lo supo antes de que te fuera a buscar porque necesitaba tener listo el jet a tiempo para cuando llegáramos aquí.

Bueno, eso tiene sentido.

Miro distraídamente como Eduardo se mete en el jet cargado en maletas. Pobre hombre. Esas maletas están pesadísimas y Steve no mueve ni un solo musculo para ayudarlo. Y sé que no lo hará con tal de estar a mi lado y no separarse de mí. De pronto, veo que la Barbie falsa sale del jet vestida con su típico traje de azafata y me tenso de pies a cabeza. Carajo. Esta maldita mujer me pone los nervios de punta. Steve me aprieta la mano para tranquilizarme. Lo ha notado.

–Sea bienvenido señor Jones. Ya está todo listo para el despegue. – ¿señor Jones? Sonrió para mis adentros. Steve habrá hablado seriamente con ella para que dejara esa confiancita suya que ya me estaba poniendo los pelos de punta. Mensos mal que Steve le puso su alto porque de lo contrario, tendría que haberlo hecho yo. Y no habría sido nada agradable de contemplar.

–Gracias Milie. –Dice secamente Steve y rodea mis hombros con sus brazos.

La Barbie falsa asiente tímidamente y se mete rápidamente nuevamente en el jet privado en completo silencio. Suspiro ya más tranquila al ver que ya se fue.

– ¿Estas lista para el viaje? –Me pregunta con los labios pegados a mi pelo

y aspirando su olor.

Mierda. Como extrañaba este gesto suyo.

Suspiro y regreso a la realidad. ¿Qué si estoy lista para el viaje? Pues ya no puedo esperar ni un solo segundo para largarme de aquí y comenzar una nueva vida lejos del todo drama que viví en Northfield.

–Si. Ya quiero largarme de aquí lo más pronto posible. –Suelta una sonora carcajada y me besa el pelo con ternura.

Me estrecha aún más contra él y ambos caminamos lentamente hacia el jet. Subimos por las escaleras y de pronto todo me parece demasiado familiar, aunque hace meses que no he estado aquí adentro. La cabina, las paredes de madera forradas con la suave tela color melocotón y las dos filas de cómodos asientos también de color melocotón.

Eduardo sale de la habitación principal ya con las manos completamente bacías. Nos sonrío amablemente y se acerca a nosotros.

–Estamos a punto de despegar, señor Jones. Será mejor que tomen asiento. –Nos señala las filas de asientos con un ligero asentimiento de cabeza.

–De acuerdo. Larguémonos lo más rápido posible de aquí. –Steve me empuja con cuidado hacia uno de los asientos.

Me siento en el mismo puesto donde me senté la primera vez que vine aquí. Justo al lado de la ventana. Me acomodo todo lo que puedo poniendo mi bolso al lado de mis pies y me relajo. Steve se sienta a mi lado y entrelaza sus dedos con los míos. Un brusco movimiento nos sacude y me tenso de pies a cabeza. Ya estamos despegando. Un apretón de manos me tranquiliza y me giro hacia Steve.

– ¿Tienes hambre cielo? –Me mira tiernamente a los ojos.

He estado tan angustiada y preocupada todo el maldito día, que no había pensado hasta ahora lo hambrienta que estoy. No he comido absolutamente nada desde el almuerzo y para ser franca, con todos los acontecimientos de este día, no me ha dado la cabeza para pensar en mi alimentación.

–Si. –Susurro. –Mucha. –Estoy muerta de hambre. No he ingerido un solo alimento desde el almuerzo después de que Dylan me fuera a buscar. Wao. Ahora me parece increíble lo largo que ha sido este día y lo rápido que se ha pasado.

–De acuerdo, le pediré al chef que nos prepare la cena. –Se levanta despacio y me da un beso en la frente.

Cuando veo que desaparece por la cabina, me agacho, tomo mi bolso y saco mi teléfono. Al encenderlo, veo unas veinte llamadas perdidas de mi padre, cinco de mi madre y unos cinco textos de mi padre. Aunque no debería, aunque suene masoquista, decido abrir los textos de mi padre uno a uno.

Papa: ¡DONDE DIABLOS ESTAS!

Papa: ¡COMO CARAJOS BURLASTES A LOS GUARDESPALDAS!

Papa: Bethany Love Thompson, ¡MAS TE VALE REGRESAR A CASA AHORA MISMO!

Papa: ¡¿CON QUIEN DEMONIOS ESTAS?!

Papa: Tu madre está llorando desconsoladamente porque te has marchado. ¡REGRESA AHORA MISMO A CASA!

Este último texto no me hace gracia. Espero que mi madre logre perdonarme algún día porque, me destrozaría aún más el corazón si no lo hace. Sé que soy yo la que debería estar enfadada con ella porque fue ella quien me delato aquella con mi padre y por eso nos descubrió (estoy segura de esto porque ella era la única persona que sabía dónde me encontraba y con quien) pero, es mi madre y no puedo odiarla del todo. Me siento muy tentada en mandarle un texto, pero, eso sería una estupidez monumental. Además, ya le dejé una carta diciéndole que estaré bien. Eso debería de bastarle.

Apago el teléfono y lo guardo en el bolso. No necesito más preocupaciones estúpidas de las que ya tengo en estos momentos que de por sí, son muchos y no tengo la más puta idea de cómo saldré librada de ellas. Me paso una mano por el pelo y en ese momento veo que Steve camina hacia mí y al ver mi rostro angustiado, se pone muy serio. Se sienta a mi lado y entrelaza nuestros dedos con cuidado.

–Por la cara que tienes, supongo que ya tienes noticias de tus padres.
–Suspira y juega distraídamente con nuestros dedos entrelazados.

–Ya saben que me escape de casa y, mi madre está llorando desconsoladamente. –Susurro con la voz áspera por que saber esto es un trago muy amargo para mi.

Sabía que no les tomaría mucho tiempo en averiguarlo. La buena noticia es que fue mucho después de que Steve y yo nos marcháramos. Me muerdo el labio inferior. Ruego a Dios que mi madre haya encontrado la

nota y destruido después de leerla justo como le pedí. No quiero que por ningún motivo mi padre sea de la existencia de esta. De hecho, desearía que se olvidara de mí y me dejara en paz. Ha llegado la hora de dejar atrás todo lo que viví en el pueblo y empezar una vida nueva.

–Beth, ya no podías seguir viviendo en esa casa.

–Lo sé. –Suspiro pesadamente y lo miro a los ojos. –Solo me duele las circunstancias en las cual me fui de casa.

–Lo siento mucho cielo. –Susurra con dulzura estirando su mano libre acariciándome la mejilla. –Si pudiera cambiar las cosas, lo haría. Créeme que lo haría.

Lo miro a los ojos y veo dolor en ellos. No había pensado en esto. No había pensado que quizás, Steve se sintiera algo culpable y tenga algo de remordimiento por todo lo que hemos pasado durante todos estos meses. De hecho, en el fondo de mi corazón siento una culpa horrible por lo que le hizo mi padre. Él no se lo merecía. Ninguno de los dos nos merecemos nada de lo que nos está pasando por el simple hecho de querernos.

–Yo también lo haría. Y en el fondo siento que fue mi culpa que mi padre le disparara.

Frunce el ceño y cierra los ojos unos segundos. En cuanto los abre, veo que está realmente furioso pero se está conteniendo. Oh Dios mío...

–No vuelvas a repetir eso Beth. Tú no tienes la culpa de que tu padre adoptivo sea un psicópata demente que no quiere entender que su hija ya es una mujer.

–Pero es que...

–Nosotros no tenemos que disculparnos con nadie por estar juntos ni mucho menos darles explicaciones de lo que hacemos o dejamos de hacer a otras personas.

Tiene toda la razón. Ni él ni yo tenemos que darle explicaciones a nadie de nuestra relación. Eso solo nos incumbe a nosotros dos. Somos adultos y mi padre, tendrá que aprender esto a la mala. Si es que algún día lo llega a comprender. ¡Maldita sea! ¿Por qué mi padre se tiene que comportar de esta manera? ¿Por qué simplemente no pudo aceptar mi noviazgo con Steve y apoyarme en lugar de tratar de matarlo y hacerme la vida miserable?

–A estas alturas, mi padre estará montando todo un escuadrón de rescate. –Suspiro y me paso una mano por el pelo. De esto no tengo la menor duda. Aunque me pregunto, ¿a quién culpara de mi desaparición

tan repentina? ¿A Steve? ¿Después de que todo el pueblo supo que yo acuse a mi propio padre de haber matado a Steve? Pfff, ya me puedo imaginar los chismes por todo el pueblo. Una de las maldiciones de ese lugar era que, los chismes corrían como una ráfaga de viento.

–No tienes idea de cuánto desearía que las cosas fueran diferentes para nosotros preciosa. –Su ira a desaparecido y ahora esta triste nuevamente.

Le sonrió tiernamente.

–Lo sé. Pero las cosas son como son. –Estiro mi nano y tomo la suya que tiene sobre mi mejilla.

– ¿Sabes algo del imbécil de tu amigo? –Pregunta de pronto con el ceño fruncido.

–No. –Respondo secamente. –No quiero saber nada de él. –Lo que me ha hecho Dylan no tiene perdón. –Pero entonces me acuerdo de una cosa. –Steve, ¿has sido precavido desde que te recuperastes? –Baja las manos y se pone aún más serio.

– ¿A qué te refieres? –Pregunta sin comprender.

–Me refiero a que, si has sido precavido, muy precavido como para que nadie sepa que estas vivo y donde estás viviendo.

–Claro que sí. –Se pasa una mano por el pelo. –El único que sabía que estaba vivo era tu amigo y jamás le mencione a donde me encontraba. Ni siquiera lo mencione en las cartas que te mandaba por correo porque sabía el riesgo que corría.

Suspiro realmente aliviada. Oh mierda. Menos mal.

Si Steve no hubiera sido tan precavido, en estos mismos momentos tendría a mi padre pisándonos los talones. Debería estar tranquila. Nadie, absolutamente nadie sabe a dónde nos dirigimos y estaremos a salvo por el momento. De todos modos, debemos estar con los ojos muy abiertos.

– ¿Por qué la pregunta cariño? –Toma uno de mis rizos y envuelve su dedo con él.

–Porque es posible que, desde entonces, mi padre sepa que estas vivo, pero nunca te encontró porque no sabía dónde. Lo más seguro es que

Dylan le mostraba todos tus correos a mi padre en lugar de a mí y matarte a espaldas mías.

Una mirada de horror cruza por su rostro.

–Mierda. –Suelta mi rizo y se pasa una mano por el pelo. – ¿Cómo pude ser tan estúpido como para no sospechar eso? –Sus ojos se abren como platos completamente horrorizado al darse cuenta de lo que le estoy diciendo.

–Porque confiaste en la persona equivocada al igual que yo. –Si. Estúpidamente lo hicimos, pero, esto no volverá a pasar.

Aun me duele reconocer esto, pero es la verdad. A estas alturas de mi vida ya no se en quien puedo o no confiar. Me he llevado tantas decepciones de las personas que más amaba en tan poco tiempo que creo que de ahora en adelante no confiare en nadie más que yo misma. ¿Por qué las personas que se supones que más amas y en las que más confías son las que te hieren? Una cosa es que tus padres no aprueben a tu novio, pero, otra muy distinta es que traten de matarlo en tus narices.

–Gracias a Dios, jamás mencione a donde me encontraba porque de lo contrario, tu padre habría ido hasta allí y me habría matado junto con los ancianos que me salvaron la vida. –Una mirada de puro terror cruza por su bello rostro. Algo en esa mirada me fa a entender de qué Steve realmente se preocupa por esa gente. Bueno, esto es lógico tomando en cuenta de que ellos le salvaron la vida cuando estuvo a punto de perderla.

–Eso no lo dudes. –Digo entrecortadamente y la Barbie falsa aparece junto con nuestra cena y camina hacia nosotros.

–Aquí les traigo la cena. –Con mucho cuidado nos coloca los platos tapados en los reposa vasos de nuestros asientos. –Espero la disfruten. –Destapa los platos y veo su contenido. Filete ahumado, puré de patatas nuevas y ensalada de lechuga.

Se me hace agua a la boca. Todo se ve y huele delicioso. La Barbie coloca un par de copas a cada lado de nuestros platos y saca una fina botella de vino. Eso es justo lo que necesito e estos momentos. Vino. Steve le hace una seña educada para que se marche y la Barbie asiente tímidamente y se marcha en completo silencio. Había olvidado lo duro que Steve puede tratar a sus empleados. Sacudo la cabeza y me olvido inmediatamente de este asunto. Tomo mis cubiertos y doy el primer bocado al filete.

Gimo aprobatoriamente.

–Esto está muy bueno. –Dice Steve con la boca llena y gimiendo igual que yo. Tiene razón. La comida está muy buena. Hacía mucho que no comía un filete tan bueno.

–Felicitame al chef. Esto está muy bueno. –Trago y tomo un poco de puré de patata.

–Lo hare.

Me echó a reír y ambos continuamos disfrutando de la deliciosa cena en un completo y cómodo silencio. De reojo veo como Steve me observa atentamente y le devuelvo la mirada con una sonrisa y su rostro se dulcifica por completo.

– ¿Quieres un poco de vino? –Pregunta tomando mi copa y la botella de vino.

–Por favor. –Casi es una súplica y sonreí por lo bajo mientras abre la botella y me sirve.

–Aquí tienes. –Me pasa la copa llena hasta la mitad de un líquido rosa. Doy un sorbo y un gemido se me escapa de los labios al sentir como el líquido me quema deliciosamente la garganta. Este vino es simplemente exquisito.

–Jamás me cansare de tomar este vino. –Doy otro sorbo y Steve casi se atraganta por la carcajada.

– ¿Ay, pero que hare contigo preciosa? –Susurra dulcemente estirando su mano y acariciándome la mejilla. –Eres incorregible, preciosa mía.

–No puedes culparme cuando este vino esta tan bueno. –Le digo a la defensiva.

En ese momento aparece nuevamente la Barbie falsa contoneándose descaradamente hacia nosotros o más bien, hacia Steve. Esta mujer me está sacando de mis casillas.

– ¿Ya terminaron? –Aletea sus largas pestañas hacia Steve y pongo los ojos en blanco.

Esta mujer me está poniendo los pelos de punta. Cada vez la soporto menos. No soy una novia extremadamente celosa pero, esta estúpida le está coqueteando adrede a Steve frente a mí. ¿Qué no tiene un poco de pudor? Si esta chica sigue con el coqueteo intencional, le hare un ultimátum a Steve para que la despida. Soy su novia y no tengo porqué

tolerar este tipo de atrevimientos de esta mujer.

–Si. Puedes llevarte los trastes. –Intervengo yo secamente con una falsa sonrisa como sus pechos en los labios. –Ya puedes retirarte.

La Barbie se queda completamente estupefacta ante mi intervención. De reojo veo que Steve se muerde los labios para aguantar una carcajada. Regreso mi atención hacia la Barbie y arqueo las cejas como retando a que me diga algo inapropiado. Pero sabiamente se queda con el pico operado callado. Asiente educadamente y recoge los trastes rápidamente. Con educación, se despide de nosotros girándose de sus talones y se marcha.

–Me gusta lo posesiva que te has vuelto cariño. –Lo miro y tiene una enorme sonrisa en los labios que ya no puede ocultar.

¿Posesiva yo?

No había pensado hasta ahora que lo menciona que me he vuelto posesiva. El miedo a perderlo nuevamente me ha convertido en eso. Cualquier mujer se volvería posesiva si se regresa con el hombre que ama después de creerlo muerto. Es un instinto natural en nosotras. Y no me importa en lo absoluto. Ahora que tengo a Steve a mi lado otra vez, no pienso permitir que nada ni nadie me separe de él.

–Tengo que ponerla en su lugar. –Respondo rotundamente y su sonrisa se amplía. –Ella quiere contigo. Sé que es así. Se le nota a leguas.

–Pues eso no va a pasar jamás. Ella es solo una empleada más para mí.

Me alegra escuchar esto. Me hace sentir mejor. Doy un sorbo más a mi copa y Steve hace lo mismo mirándome a los ojos. Nos quedamos mirándonos a los ojos durante unos segundos que parecen una eternidad sin decirnos una sola palabra cuando ambos tenemos mucho de qué hablar. Y vaya que tenemos mucho de qué hablar.

– ¿Quiere ir a la habitación? –Pone su copa a un lado en el reposa vasos sin dejar de mirarme.

Yo estaba a punto de sugerir lo mismo en estos momentos.

–De acuerdo.

Dejo mi copa con cuidado sobre la mesa y me levanto del asiento extendiéndole mi mano. El la toma sin pensarlo dos veces y ambos nos encaminamos con pasos lentos hacia la habitación principal. En cuanto estamos frente a la puerta, Steve se mete la mano libre en el bolsillo de

sus pantalones y saca la pequeña llave de la habitación.

Abre la puerta y se hace a un lado para dejarme pasar a mi primero. En cuanto lo hago, lo veo todo en penumbra. Steve entra tras de mí y enciende el interruptor iluminando la preciosa habitación blanca de luz. Solo he estado aquí una vez, pero, la echaba mucho de menos. Sobre todo, la gran cama matrimonial.

Como si me llamara a gritos, camino hacia ella lentamente completamente hipnotizada y me siento en el borde. Estiro mi mano y acaricio la suave tela de las cobijas cremas que arropan el colchón. Me quito los tenis de una patada y subo mis pies cruzándolos como una "X" e inclinando mi cuerpo un poco más atrás. Steve se quita los zapatos y camina hacia mí. Se acuesta en la cama tomando una de mis manos y me jala hacia el con fuerza hasta que nuestros cuerpos quedan unidos.

Le rodeo la cintura con mis brazos y lo abrazo a mí fuertemente. Oh Dios mío. Como extrañaba tenerlo entre mis brazos. El me rodea la cintura con sus fuertes brazos y me abraza aún más fuerte. Me besa el pelo infinitamente dejando un reguero de besos por todo mi pelo y cierro los ojos para disfrutar de esta paz que siento estando junto a él. Entierro mi cabeza en su cuello y su dulce fragancia me inunda por completo.

Mi droga favorita.

Nos quedamos así abrazados por varios minutos en completo silencio escuchando nuestras respiraciones irregulares. Hay tantas cosas que deseo decirle pero no soy capaz de articular una sola palabra. Aun me parece casi imposible que este aquí en su jet privado rumbo a Nueva York rodeada por sus brazos después de ocho malditos e infernales meses que lo creí muerto.

–Dios, no sabes cuánto te he echado de menos. –Gime dolorosamente con los labios pegados a mi frente. –Siento que me ha regresado la vida. –Suspiro. –No morí físicamente. Pero si emocionalmente. Me sentía vacío sin ti.

Me incorporo y lo miro directamente a los ojos.

– ¿A qué te refieres?

Sus preciosos ojos verdes me devuelven la mirada y en ellos veo muchas cosas. Miedo, devoción, amor... todo entremezclado a la vez como un torbellino furioso. No se cómo interpretar en una sola palabra todo lo que veo en esos preciosos pozos verdes.

–A que solo me siento vivo cuando te tengo así entre mis brazos. –Me estrecho más contra su cuerpo y me besa al frente. –Solo contigo me

siento con verdaderas ganas de vivir.

Me derrito al instante.

–Yo también me sentía sin vida todo este tiempo en él creía que estabas muerto. –Suspiro. –Sentía como si una parte esencial dentro de mi hubiera muerta.

Sin poder soportarlo más, las lágrimas comienzan a derramarse como una cascada caliente por mis mejillas. Todo el sufrimiento que vive estos últimos meses no se lo deseo ni a mi peor enemigo por mucho que lo odie. Es algo tan insoportable que te quitan las ganas de vivir. Si lo soporte fue por mi madre porque no quería causarle ese dolor. Bueno, no quería causarle dolor a mi madre adoptiva.

Este es otro tema que tengo que hablar con Steve. Y ha llegado ese momento porque no quiero postergar esta conversación por mucho más tiempo. Respiro hondamente para tratar de calmarme y llenar mis pulmones de aire. Lo que estoy a punto de decirle es algo muy delicado y no sé cómo valla a reaccionar y tampoco sé si la opinión que tenga sobre mi cambiara.

–Steve. –Susurro tímidamente. No se cómo se vaya a tomar lo que estoy a punto de decirle. Ruego para que no cambie su opinión sobre mí. Eso me dolería.

– ¿Dime preciosa? –Pregunta con sus labios pegados a mi frente.

– Hay algo que tengo que decirte.

– ¿Y eso es...? –Me mira a los ojos y arqueas las cejas un poco impaciente. Menos mal que está en la cama porque si estuviera parado se caería de culo con lo que le voy a decir.

–Soy adoptada. –Suelto sin más.

– ¡¿Qué?! –Se incorpora rápidamente en la cama y me mira como si yo estuviera dos cabezas.

Me paso una mano por el pelo.

–Cuando estaba buscando dinero en la caja fuerte de mi padre, descubri un sobre que contenía unos papeles de adopción con mi nombre y una foto mía de cuando era bebe.

–Mierda preciosa. –Se pasa una mano por el pelo sin creer lo que le acabo

de decir. Y no lo culpo. Yo tampoco lo he terminado de asimilar.

–Lo mismo digo yo. –Bajo la mirada hacia el suelo y escucho que camina hacia mí. Se sienta nuevamente en la cama a mi lado.

–No puedo ni imaginar cómo te sientes en estos momentos. –Toma mi rostro con sus manos y me obliga a mirarlo. –Yo estoy aquí para ti cariño, lo sabes, ¿verdad?

Le sonrió con ternura.

–Si Steve, lo sé. –Tomo su mano sobre mi rostro y entrelazo mis dedos con los suyos. –Y no sabes cuánto lo aprecio. –Se me hace un nudo en la garganta. –Siento que toda mi vida ha sido una mentira. Y...

–Tu vida no ha sido una completa mentira cariño. –Me acaricia los nudillos con sus dedos. –Quizás cuando sepas toda la verdad, entenderás porque tus padres te ocultaron la verdad.

Puede que sea cierto. Pero en estos momentos lo que menos me apetece es hablar con mis padres. No me siento lista para tener este tipo de conversación con ellos porque en el fondo siento que me seguirán mintiendo. Y francamente, estoy enferma de tantas mentiras.

–No pienso hablar con mis padres en estos momentos de esto. Ellos me seguirán mintiendo o buscarán la oportunidad de tomarme de los pelos y llevar de regreso con ellos. –Esto no lo dudo. Ellos serían capaces de hacer esto y mucho más con tal de mantenerme controlada como un robot.

– ¿Y qué piensas hacer ahora? –Me acaricia con dulzura la mejilla. – ¿Piensas buscar a tus verdaderos padres?

La pregunta del millón de dólares.

La verdad no tengo la más remota idea de que hacer al respecto. Estoy muy confundida. Muy, muy confundida. Lo lógico sería querer conocer a mis padres biológicos, pero, no sé si eso sería buena idea llegados a este punto porque no sé qué clase de personas son y si están vivos y si lo están, no tengo idea si ellos querrán conocerme.

De conocernos, sería un tremendo shock tanto para ellos como para mí sin mencionar la manera en la que nos conociéramos. Quiero decir, no puedo tocarles la puerta de su casa y decirles de lo más campante que soy su hija. Ellos podrían estar en cualquier parte del mundo. Tampoco se las condiciones en las que vivan. Si me dieron en adopción, lo más seguro es que tenían serios problemas económicos. Buscarlos sería como buscar

una aguja en un maldito pajar.

Oh mierda, ¿en que se ha convertido mi vida?

–Es muy peligroso que busque a mis padres en estos momentos. Tanto tú como yo debemos mantenernos en bajo perfil. Mi padre no es idiota y seguro se habrá dado cuenta en estos momentos que los papeles de adopción faltan en su caja fuerte.

–Claro. –Abre los ojos platos. –Seguro estará esperando a que busques a tus padres y des un paso en falso para encontrarte.

–Exactamente. –Estoy completamente segura de que es así. Llegados a este punto, tengo que ser paranoica y pensar con la cabeza fría. Mi padre es muy astuto. Yo tengo que ser el doble que él.

–No puedo imaginar el cómo te sientes en estos momentos. –Me sonrío con cariño y posa su mano en mi muslo acariciándomelo con lentos movimientos circulares.

–Pues me siento como si mi mundo se hubiera venido patas arribas. –Digo con voz ahogada. Mi vida ha dado un giro de 180 grados hasta tal punto de no saber que pensar sobre nada. Es irónico que las personas que crees que más te aman y nunca te harán daño, son las que más te hieren y convierten tu vida en un maldito infierno.

–Lo siento mucho preciosa mía, pero, este no es el mejor momento para buscar a tus padres biológicos. –Suspira y me sonrío con dulzura.

–Lo sé. Suspiro y me paso una mano por el pelo. –Mi padre estará esperando a que de un movimiento en falso para atraparnos.

Steve arquea las cejas con una sonrisa de medio lado en sus labios.

– ¿Cuándo te volviste tan precavía y perspicaz? –Estira su mano y toma unos de mis rizos con ternura.

–Desde que deje de confiar en las personas. –Estiro mi mano y le acaricio las mejillas.

Ya cometí el grave de error de confiar en las personas equivocadas y lo pagué muy caro. No pienso cometerlo otra vez. Ya no soy tan ingenua como antes.

Estira su mano y la coloca sobre la mía.

–Me alegro de que lo seas. En estos momentos necesitamos ser lo más perspicaces posible. –Frunce el ceño como si estuviera pensando algo muy

malo y luego sacude la cabeza para sacarse esos malos pensamientos de la mente.

Entonces me acuerdo de una cosa.

– ¿Qué piensas hacer en cuanto lleguemos a Nueva York?, quiero decir, ¿Qué piensas que debemos hacer?

Esto tengo que escucharlo. Ya hemos logrado escapar de Minnesota y ahora nos dirigimos a Nueva York pero, ¿luego qué? Ambos debemos de tener un plan elaborado. No podemos llegar hasta allá sin tener la menor idea de nuestro siguiente movimiento. Ambos debemos saber que hacer ya estando en Nueva York.

–Yo, buscar trabajo. Tú, terminar tus estudios.

Arqueo las cejas sin poder creérmelo.

¿Acaso dijo, “conseguir un trabajo”?

– ¿El gran Steve Jones está dispuesto a salir de su reinado para buscar un empleo mundano? –Se remueve un poco incómodo y hace un gesto de disgusto cosa que me hace sonreír.

Tengo que disfrutar de este momento porque no durar mucho.

–No me queda de otra. Con lo maniático que es tu padre...adoptivo, seguro se daría cuenta a la primera que estoy a cargo de la compañía en Nueva York. –Se levanta de la cama y se pasa una mano por el pelo exasperado. Camina dando vueltas por toda la habitación hasta tal punto de ponerme nerviosa.

Sonrió para mis adentros. Eso no me lo tienes que jurar.

–Eso no lo dudes. Aunque aún me preocupa lo de la escuela. –Frunzo el ceño. –Estoy segura que la directora me exigirá una explicación en persona.

Aun no sé cómo diablos resolver este asunto. Cuando un alumno desea continuar sus estudios a través de modulas por “X” motivo, el alumno debe notificárselo a la persona encarga de este colegio junto con un acudiente. ¿Cómo se supone que regrese a Minnesota justo cuando cabo de escharpa de allí para comunicarle a la directora de mi colegio que ya no asistiré más porque mi padre quiere matar a mi novio? Uff, diciéndolo de este modo, suena ridículo y lo es realmente. Pero no me queda otro remedio.

¿Qué se supone que debo de hacer?

¿Olvidar todo lo que nos hizo mi padre a Steve y a mí por su patética obsesión de sobreprotegerme? ¿Regresar a casa y hacer como si nada hubiera pasado? ¿Seguir permitiendo que mi padre controle mi vida a su antojo?

Pues no.

Francamente ya estaba harta de la vida que tenía en ese maldito pueblo y no era feliz estando allí. De hecho, era miserablemente infeliz y ya no veía la oportunidad de largarme de mi casa y hacer una nueva y mejor vida. Además, no hice nada malo. Lo único que hice fue adelantar mi partida de la casa unos meses antes de la universidad. Dada mi situación, mi escapada es perfectamente justificada.

–Podrías ir encubierta un día de esta semana. –Sugiere acostándose nuevamente en la cama arrastrándome con él con su mano en mi cintura. Me besa la frente. –Podrías ponerte una peluca rubia y lisa. –Una sonrisa picarona cruza por sus labios y pongo los ojos en blanco. –Con esa peluca nadie te reconocería en esa escuela de cuarta. Además, te verías sexy de rubia.

Mmm... no me parece nada mal la idea ahora que lo medito, aunque, necesitare más que una simple peluca rubia para poder entrar sin problemas al colegio y que nadie me reconozca. Una leve sacudida nos mueve y me pongo tensa de pies a cabeza abrazando fuertemente a Steve rodeándole la cintura con mis manos.

–Preciosa estaremos bien. –Me besa el pelo. –Eso solo fue una pequeña turbulencia.

Suspiro ya más tranquila y lo beso en el pecho con cariño. Me acurruco contra él y entierro mi rostro en el hueco de su cuello. Me llena el pelo de besos y sonrió como estúpida. Amo cuando hace esto. No. Amo todos y cada uno de sus dulces gestos hacia mí y punto.

– ¿Cuánto falta para que lleguemos a Nueva York? –Alzo la mirada y lo veo.

– ¿Tan impaciente esta, señorita Thompson? –Su voz es ahora un poco ronca y veo que sus pupilas se dilatan un poco. Me muerdo el labio inferior. Si él está pensando en sexo en estos momentos, entonces está pensando lo mismo que yo.

Ya no veo la hora para que estemos completamente solos.

–Mucho sí. –Suelta una ligera carcajada y me aprieta más a su cuerpo.

–Como unas tres horas, creo. – ¿Quieres tomar una siesta? –Pregunta con dulzura pegando sus labios en mi frente. Suelto un largo suspiro y disfruto del contacto de sus labios contra mi piel.

¿Una siesta? Eso suena muy tentador a decir verdad teniendo en cuenta el insoportable dolor de cabeza que tengo en estos momentos.

–Una siesta estaría muy bien. –Bostezo sonoramente y escucho como ríe por lo bajo complacido de que acepte su sugerencia.

Frunzo el ceño. No entiendo porque le hace tanta gracia mi cansancio, pero decido no prestarle demasiada atención a esto.

–Entonces tomemos una siesta. –Me da un tierno beso en los labios y sonrió ampliamente ante su contacto.

Cierro los ojos y todo el cansancio, estrés y adrenalina que he sentido en todo el maldito y largo día me pasa la factura y me quedo profundamente dormida rodeada por sus brazos.

Una leve sacudida me despierta de golpe y abro los ojos. Me encuentro con un par de preciosos pozos verdes que me miran con total y abrumadora adoración. Le sonrió soñolienta y su rostro se dulcifica. Se inclina hacia mí y me llena la cara de besos. Me rio a carcajadas y trato de apartarlo de mí con suaves empujones, pero no cede.

– ¡Steve para ya! –Rio como boba dándole más empujoncitos, pero mis esfuerzos son inútiles porque no logré zafarme de él. Steve es el doble de grande que yo.

Me encanta que haga esto y él lo sabe. Por eso lo hace.

–Nunca preciosa mía. –Me da un último beso en los labios y es mi perdición.

Le rodeo el cuello con mis brazos y lo pego más a mí devolviéndole el beso con todas mis ganas. Oh mierda. Cuanto echaba de menos sus besos. Cuanto me hacía falta sentir sus labios contra los míos. Cuanto necesitaba este cálido contacto de nuestros labios juntos. Ambos gemimos al unísono y sé que está pensando lo mismo que yo. Con un gruñido desaprobatorio, se separa de mí y me mira con dulzura.

–Estamos a diez minutos a que despeguemos cariño. –Me acaricia la mejilla con ternura.

¿A diez minutos a que despeguemos? Vaya. Este viaje ha sido más rápido de lo que creía. Afortunadamente este viaje ha sido tan ligero como una pluma y no me siento tan cansada. Mi corazón se acelera un poco al caer en la cuenta de que en diez minutos estaremos en Nueva York. Y con Steve. La libertad que me promete esta ciudad me llena de mucho entusiasmo.

–De acuerdo. –Me remuevo bajo su cuerpo y se levanta de la cama liberándome de su peso y el cruñe desaprobatoriamente.

Me desperezo de brazos y pernas todo lo que puedo y me levanto de la cama de un salto. Me paso una mano por el pelo y Steve y yo nos ponemos los zapatos al unísono. Me extiende las manos y se las tomo sin pensar. La besa con cariño mirándome a los ojos y ambos salimos de la habitación rumbo al área de los asientos. Tomo mi antiguo lugar, me acomodo lo mejor que puedo y ambos esperamos en silencio el aterrizaje.

Capítulo 2

Una leve sacudida nos indica que ya hemos aterrizado a nuestro destino. Miro a Steve con los ojos muy abiertos que me observa atentamente y mi corazón empieza a latir frenéticamente contra mi pecho. El momento que tanto había deseado desde hace tanto tiempo ya ha llegado. Steve entrelaza sus dedos con los míos y suspiro. Su suave contacto contra mi mano me relaja un poco. Me lanza un quíño travieso y de pronto siento la sacudida final y el avión se detiene.

Ya hemos llegado.

Steve se levanta despacio de su asiento y tomo mi bolso acomodándomelo en el hombro mientras me ayuda a levantarme. Suelto un largo suspiro y la puertecilla se abre. Lo primero que veo son varias luces que iluminan el interior del jet. Oh mierda. Steve me lanza una miradita tranquilizadora y ambos caminamos lentamente hacia la salida.

En cuanto estoy afuera, una helada brisa nocturna me golpea el rostro y me cala los huesos. Me estremezco de pies a cabeza. Maldita sea. Aquí hace mucho frío. Steve nota el bajón de mi temperatura corporal y me rodea los hombros con su brazo atrayéndome hacia él con el fuerza para darme un poco de calor.

Mmm, mucho mejor.

Le rodeo la cintura con mi brazo y me estrecho contra él. Miro detenidamente por todo el lugar y con gran alivio veo que esta área del aeropuerto esta extrañamente desierta a excepción de un Ferrari negro. Es el coche de Steve. Pongo los ojos en blanco. Este hombre es imposible

cuando se trata de medios de transporte. Me pregunto cuando diablos trajo su coche hasta aquí. Sacudo la cabeza. Supongo que eso no importa en estos momentos.

A nuestro lado la Barbie falsa y Eduardo pasan en completo silencio cargando mis maletas hacia el coche. Steve me jala y me lleva rápidamente hacia el coche sin darme la oportunidad de apreciar el enorme aeropuerto y lo que lo rodea. Nos sentamos en el asiento del pasajero y cuando alzo la mirada hacia adelante, casi me da un paro cardíaco.

¡Peter!

Oh Dios. Me había olvidado por completo de este hombre en todos estos meses. Peter desapareció en cuanto Steve murió supuestamente. Nunca creía que lo volvería a ver sin Steve en el pueblo. Al notar mi expresión de terror a través del retrovisor, se gira hacia atrás y me lanza una cálida sonrisa llena de cariño.

–También me alegra verla, señorita Thompson. –Suelta una ligera risa y se gira nuevamente hacia adelante.

Ufff, menos mal que no me odia. Aun...

–Peter, llévanos al apartamento lo más rápidamente posible sin llamar tanta la atención. –Le ordena Steve tomándome de la mano.

–Sí, señor Jones. –Enciende el coche y lo pone en marcha sacándonos rápido del aeropuerto e introduciéndonos en las atestadas calles de Nueva York.

No puede ser verdad lo que acabo de escuchar.

–Si no quieres llamar la atención, debimos haber viajado en un vuelo comercial como personas normales y no en tu jet privado. –Lo miro acusatoriamente y pone los ojos en blanco.

–Cariño, ya te lo dije. Yo no viajo a un lugar como persona normal. –Tomo un rizo rebelde de mi pelo y me lo coloca tras mi oreja.

Suspiro pesadamente y centro mi vista en la ventana.

Wao.

Cuando decían que Nueva York es la ciudad que nunca duerme, lo decían muy enserio. Realmente enserio. Estoy completamente hipnotizada viendo las cientos y cientos de potentes y cegadoras luces brillantes que provienen de inmensos carteles y vallas publicitarias colocadas

estratégicamente en inmensos edificios que a lo lejos parecen de cristal con luces intermitentes anunciando el próximo musical en Broadway, la próxima película que estará en cartelera en las salas de cine e incluso hay muchos anuncios de perfumes y marcas lujosas de ropa de los más grandes diseñadores.

En las calles, hay muchísima publicidad en diferentes sitios iluminando las calles, los enormes edificios que se alzan aquí y allá y al centenar de personas que caminan animadamente como si nada en esta vida les preocupara. A eso también se le agregan las luces de los semáforos, los faroles en las aceras y de algunos edificios. Sin mencionar las enormes pantallas planas que muestran comerciales de perfumes y ropa de diseñadores reconocidos.

Aquí en esta ciudad hay demasiado movimiento de personas entrando y saliendo de distintos restaurantes, edificios y bares. Es muy abrumador a simple vista ver tanto frenesí por todas partes. Al ver la ciudad en pleno apogeo y frenesí, entiendo a la perfección la canción de Frank Sinatra. Tantas luces y movimientos por todos lados a donde mires es un poco...

¿Abrumador, quizás?

– ¿Cariño estas bien? – Me giro hacia Steve y lo veo algo preocupado. Me muerdo el labio inferior y le sonrío dulcemente. Automáticamente su gesto se dulcifica.

Siempre funciona. Solo basta con que le sonría y su mirada se ilumina. Y lo curioso es que, a mí me pasa exactamente lo mismo. Solo basta una sonrisa suya y me derrito como mantequilla. Al menos que este seriamente encabronada, claro.

–Estoy bien. Es solo que, Nueva York es algo impactante a simple vista con todas esas luces intermitentes y personas caminando por todas partes.

Steve sonrío.

–Solo se ve de esta forma en la noche. Durante el día, no es tan segadora e impactante. Aunque si te sentirás abrumada por la cantidad de edificios y comercios que hay por toda la ciudad. –Se encoge de hombros y de pronto me acuerdo de una cosa.

–Steve, exactamente, ¿a qué parte de la ciudad nos dirigimos? –Esta ciudad es enorme y su apartamento podría estar en unos de esos enormes edificios que pasan fugazmente a nuestro lado.

–Mi apartamento está en el The San Remo. Es un enorme condominio que

está muy cerca del Central Park en Manhattan.

Oh vaya.

-Te encantara el Central Park. Es un lugar perfecto para acurrucarnos.
-Sus pupilas se dilatan un poco y se perfectamente lo que está pensando en estos momentos.

Pongo los ojos en blanco. Este hombre es imposible.

-También sería un lugar perfecto en donde escribir. -Y vaya que lo seria a juzgar por las cientos de imágenes que he visto de este enorme parque en Google. Después de todo lo que he vivido en este año hasta ahora, por fin he encontrado la historia que quiero escribir.

Steve hace un mohín de niño malcriado. Cierro los ojos unos instantes y suelto un largo suspiro. Este hombre tiene veinticuatro años y en ocasiones se comporta como si tuviera cinco.

-Me gusta más la idea de acurrucarnos. -Se remueve en el asiento y toma un de mis rizos entre sus dedos. Para ser franca, a mí también me gusta la idea de acurrucarnos pero, nuestra definición de "acurrucarnos" consiste en no tener nada de ropa y mucho sexo. No pienso acurrucarme con Steve en pleno Central Park y montar un espectáculo. Por Dios, ¿Qué pensarían la gente de nosotros?

No lo quiero ni pensar, de seguro dirán que somos unos degenerados y además, Steve tiene una imagen que mantener y no puede exponerse de esta manera. Le sonrió con dulzura y le acaricio despacio la mejilla con las yemas de mis dedos. Cierra los ojos unos segundos para deleitarse con mi tacto y cuando los abre, se encuentra con una enorme sonrisa en mis labios.

-A mí también, pero, ambos sabemos lo que pasa cuando nos acurrucamos y, no quiero armar un espectáculo pornográfico en pleno Central Park. -Me sonrojo solo de pensarlo.

Steve suelta una sonora carcajada.

-Cariño, si supieras las clases de espectáculos que hacen las personas en esta ciudad, no te preocuparías por nosotros. -No me lo tiene que decir dos veces. Se perfectamente que las personas de esta ciudad son bastantes... liberales.

-Me lo puedo imaginar, pero, de todas formas sigue siendo un no. Así que ya puedes irte olvidando de eso. -Digo rotundamente para que no insista en el tema. Pone los ojos en blanco. ¿Este hombre solo piensa en sexo...? Bueno, para ser justos, yo también pienso mucho en sexo cuando lo tengo

así de cerca. No lo puedo evitar. Es como si mi cuerpo me lo pidiera a gritos.

–De acuerdo, de acuerdo. –Coloca una mano sobre mi mejilla. –Así que, ¿Ya tienes idea de lo que quieres escribir? –Veo un brillo entusiasta en sus ojos que me hace sonreír de oreja a oreja.

–Aja. –Suspiro colocando mi mano sobre la de él. –Al fin tengo la inspiración para escribir mi historia.

– ¿De verdad? –Casi brinca del asiento con los ojos abiertos como platos.

–Si. Todo lo que he vivido en este año me ha dado la inspiración para escribir la historia que quiero contar. –Le quito el ojo con la intención de que capte mi indirecta, pero el muy idiota frunce el ceño sin entender nada.

–Bueno, supongo que mañana en la tarde tendremos que ir a una tienda Apple para comprarte una laptop nueva. –Suspira soltando mi mejilla y pasándome una mano por el pelo. –La que tenías en casa no la empacaste.

Sabía que diría esto.

–La laptop no es urgente Steve. –Me doy una patada en el culo mentalmente por haber dejado la mía en casa de mis padres. Aunque por el momento no la necesito.

–Ya me perdí. Acabas de decir que...

–A me gusta escribir a mano. –Me encojo de hombros. –Me gusta sentir la textura del papel contra mis manos y llenarla con mis pensamientos. Sé que suena un poco anticuado, pero, lo prefiero de este modo. –Toda la vida me ha gustado escribir a mano. La verdad, es una sensación muy gratificante para mi sentir el papel en mis manos y llenarlos con mis pensamientos e ideas.

Steve me sonríe tiernamente.

–Lo que acabas de decir, sonó genial. –Se inclina hacia mí y me da un pico en los labios. –Me encanta que seas esa clase de escritora. Eso solo hace que me vuelva más loco por ti si cabría.

Sonrió contra sus labios.

–Bueno, lo que si necesito es una libreta de hojas de raya. Las hijas

blancas no me gustan para escribir.

–Si claro, mañana te conseguiré todo lo que necesites cariño. –Casi brinca en el asiento y suelto una carcajada.

Lo miro a los ojos que ahora brillan como focos de navidad. Me muerdo el labio inferior y sacudo la cabeza. Me encanta su entusiasmo. Steve es la única persona que conozco que está realmente entusiasmado por lo que escriba. Él es el único que realmente me apoya en mi sueño loco de convertirme en escritora.

Sé que las probabilidades de que este sueño se cumpla este sea de una en un millón, pero, con su apoyo y su entusiasmo me basta y sobra para sentirme entusiasmada y seguís adelante con mi locura. El que no arriesga no gana. Todo en esta vida es a perder o ganar así que es estúpido no luchar por lo que deseas.

–Suenas muy entusiasmado. –Pone los ojos en blanco –Por supuesto que si cariño. Muero por leer lo que escribirás.

Ok, ahora me estoy sintiendo presionada al respecto. Sé muy bien la historia que quiero contar, pero, en esto momentos tengo demasiadas cosas realmente importantes en la cabeza y demasiados problemas que deseo resolver antes de meterme de lleno en mi libro. No me gusta escribir si tengo muchas cosas metidas en mi cabeza.

Sobre todo, si estas cosas son problemas graves como los que tengo en estos momentos. Ahora que lo pienso bien, creo que lo mejor será resolver primero mis problemas para luego meterme de lleno en mi libro. Sé que Steve muere por leer las cosas que he escrito y que escribiré, pero, no me quiero sentir presionada al respecto.

–Tú serás el primero en leer mi libro. Te lo prometo.

Eso sin duda. Además, estoy completamente segura de que él se asegurará de que sea así. En todo este tiempo he notado que Steve tiene un muy buen ojo para los libros. Si él le echa una mirada a mi mano escrito, se con certeza que será completamente sincero conmigo y eso es justo lo que necesito. Una persona con buen ojo que critique lo que escribo para mejorar. Mientras más honesto sea conmigo mejor. Además, como podría negarle a Steve ser mi primer lector cuando me pone esa adorable cara de perrito triste y me hace pucheros.

–Espero que sea un libro pornoso. –Sonríe de medio lado y me sonrojo como un tomate.

– ¡Steve! –Le doy un manotazo en el brazo y suelta una carcajada.

Pensándolo bien, su idea no está del todo mal. Me rasco la barbilla realmente meditando esta opción. Incluir escenas de sexo podría hacer que la historia se sintiera más real y eso es justo lo que quiero. He leído un par de libros, trilogías y sagas eróticas y siempre he admirado o más bien encantado, la intimidad que el erotismo le agrega a la historia. Si. En definitiva, mi libro tendrá un toque erótico. Punto para Steve. De pronto miro hacia la ventana y me pregunto cuanto falta para que lleguemos al apartamento.

– ¿Estamos muy lejos de tu apartamento? –Pregunto a Steve con un ligero tono cansado.

– ¿Peter? –Steve se inclina un poco hacia adelante y le toca el hombro a nuestro chofer. Mierda. Por un momento se me había olvidado la existencia de este hombre. Pero qué vergüenza.

–Aún estamos un poco lejos de Manhattan señor. Yo diría que con este tráfico llegaremos un poco tarde. –Frunzo el ceño y miro por la ventana. Peter tiene razón. El tráfico esta espantoso por donde mires. Me aparto de la ventana y suelto un largo suspiro.

–Si quieres, puedes dormir un poco. Ya escuchaste a Peter, tardaremos en llegar. –Steve me susurra colocando un rizo rebelde tras mi oreja.

Lo medito durante unos segundos.

La verdad, no me apetece dormir en estos momentos y no me siento cansada como para tomar una siesta rápida. Ya podre dormir y relajarme a gusto todo lo que quiera cuando lleguemos al apartamento. Por el momento, solo quiero disfrutar del paseo y se exactamente como lo hare. Me inclino hacia abajo y tomo mi bolso. Rebusco y rebusco dentro de el hasta que encuentro lo que estaba buscando.

Enciendo el iPod colocándome un auricular en mi oído y ofreciéndole el otro a Steve. Sonríe tiernamente y lo toma colocándoselo en su oído. Lentamente leo las canciones una a una de mi play list y encuentro una que en lo personal amo y espero que sea una señal para Steve y entienda lo que siento por él.

Savage Garden inundan nuestros oídos con Truly Madlly Deeply. Steve se gira hacia mí con los ojos llenos de amor y me jala hacia el para rodearme con sus fuertes brazos. Me da un suave beso en la frente y suspiro a gusto acurrucándome en los brazos del hombre que más amo.

Sonrió.

Hace casi un año cuando lo conocí por primera vez. Jamás hubiera creído que fuera posible enamorarme tan loca y profundamente de el cómo lo estoy ahora. Gracias a Dios seguí mi instinto y mantuve una relación con él a pesar de conocer perfectamente los graves riesgos que ambos corríamos. Gracias a Dios, ambos luchamos por esta relación porque de lo contrario, no sabría lo que es el amor.

Savage Garden termina de cantarnos y seguido nos inunda la voz de John Waste cantándonos Missing You. Una lágrima se derrama inevitablemente por mi mejilla. Esta canción la escuchaba una y otra vez los primeros días en los que creía que Steve está muerto. Los peores días de mi vida. Steve se inclina hacia mí y me limpia las lágrimas de mis mejillas con besos. Sacudo la cabeza y me acurruco más contra él.

–Yo también te eche mucho de menos. –Susurra besándome el rostro limpiándome las últimas lágrimas que me quedan leyéndome los pensamientos respecto a la canción.

Lo miro a los ojos.

–No se te ocurra dejarme sola nunca más. –Lo amenazo y entierro mi rostro en su pecho. –Automáticamente me tranquilizo al escuchar los latidos de su corazón. PUM, PUM, PUM. Su corazón late a un ritmo tranquilo y me deleito con esta suave música.

–Después del infierno que viví sin ti, no pienso dejarte sola nunca más.
–Me llena el pelo de besos y me relajo al instante.

Solo falta un par de meses para que al fin cumpla los dieciocho años y ya no habrá nada que mi padre adoptivo pueda hacer para separarme de Steve. Ya seré oficialmente una adulta, estaré en la universidad y podre hacer lo que me plazca sin su consentimiento. Alzo la mirada y veo que mira por la ventana con el ceño fruncido. Le toco la mejilla con mis manos y automáticamente regresa a la realidad.

– ¿Pasa algo malo? –Por favor que no haya más problemas de los que ya tenemos.

Lo miro y veo que frunce el ceño y se mordisquea el labio inferior. Oh oh. Esto no puede ser bueno. Casi me hundo en mi interior. ¿Por qué me da la impresión de que ahora que estamos nuevamente juntos, nuestros problemas se están multiplicando por cien?

–Solo estaba pensando en mis padres. Me pregunto cómo estarán. –Se

remueve un poco en el asiento y agacha un poco la mirada

Oh, así que es eso.

–Tus padres están bien en lo que cabe. Lo más probable es que a esta hora estén en un avión rumbo a Londres. –Me encojo de hombros. –Sé que es así.

– ¿Y tú como sabes eso? –Frunce el ceño nuevamente sin entender nada. Pongo los ojos en blanco.

–Bueno, ellos me dijeron que regresarían a Londres. –Lo digo como quien no quiere la cosa. Conozco a sus padres desde hace meses y hasta ahora nos hemos llevado perfectamente bien. Que me hayan mencionado sus planes de viaje no es la gran cosa.

Steve abre la boca sin creer lo que está escuchando.

–Espera un segundo... ¿tú conoces a mis padres? –Su voz es un hilo. Claramente esto no se lo esperaba. Lo tome con la guardia baja.

–Por supuesto que los conozco. –Tomo un poco de aire y prosigo. –Tu madre te llamo hasta el cansancio al celular en cuanto llegaron a Minnesota pero obviamente tú no le contestaste. Como sabía que estabas conmigo en el viejo establo, te fue a buscar hasta allí y encontró el lugar hecho un desastre y con manchas de sangre en el piso. Muy desesperada, fue a mi casa y me busco. Ahí le explique lo que había sucedido. Ellos la pasaron muy mal Steve.

–Eso me lo puedo imaginar. –Suspira pesadamente.

–Tus padres despidieron a mi padre y lo demandaron ante una corte por tu asesinato. –Me muerdo el labio inferior. Esta parte de la historia no se la había contado aun pero ya ha llegado la hora de decirle todo. No le veo el sentido de ocultarle esto.

–Mierda. –Su mandíbula podría llegar al suelo.

–Yo le conté al juez toda la verdad de lo que había sucedido esa mañana pero nadie me creyó porque nunca apareció tu cuerpo y no habían pruebas suficientes que incriminaran a mi padre. Todo el mundo en el pueblo cree que estoy loca al atestiguar en contra de mi padre en el juicio de tu asesinato. Mi padre es un hombre respetable en el pueblo y nadie lo cree capaz de matar a una hormiga. Y mucho menos al hijo de su jefe. Durante todos estos meses, estuve yendo a terapias con un falso loquero que mi padre contrato después del juicio. También visitaba a tus padres a la mansión. Aunque estas visitas no duraran más de tres minutos. Los guardaespaldas siempre andaban pisándome los talones todo el tiempo y

me esperaban fuera de tu casa en el coche.

–Esto no me lo puedo creer. –Abre los ojos como platos y se pasa una mano por el pelo. –Espera un momento... ¿dijiste falso loquero? –Frunce el ceño como siempre y me mira como si tuviera dos cabezas y me hubiera vuelto completamente loca.

–Si. –Suspiro pasándome una mano por el pelo. –Un tal doctor llamado Víctor Lacrouse me atendía en su consultorio un par de días a la semana. Vi su título de loquero pero, ya no creo en nada así que, igual podría ser falso.

–Vaya. Esto no me lo puedo creer. –Se rasca un poco la barbilla y me mira sin poder creer todo lo que acabo de decirle.

¿Y me lo dice a mí?

Apago el iPod y me quito el audífono seguido de Steve. Guardo el aparato en mi bolso y cuando alzo la mirada, Steve tiene los dientes muy apretados claramente encabronado por todo lo que le acabo de contar. Estiro mi mano y le acaricio la mejilla para tratar de calmarlo un poco. Me mira a los ojos y su mirada se dulcifica pero no lo suficiente como desearía. Suelta un largo suspiro y coloca su mano sobre la mía.

– ¿Y tu amiga la pelirroja por que se marchó del pueblo dejándote sola?

Ay mierda.

Esta era la parte de la historia a la que no quería llegar. De hecho, esperaba no contársela nunca. Si le digo el motivo de la marcha de Rose del pueblo, se pondrá hecho una furia y sería capaz de regresar a Minnesota y estrangular a Dylan. Lo sé. Me muerdo el labio inferior meditando si contarle la verdad o no. Si lo hago, esta noche acabaremos en pelea pero, por otra parte, si le oculto lo de mi beso con Dylan, le estaría dando más importancia de lo que tiene.

–Rose se marchó del pueblo porque creyó que Dylan y yo la habíamos traicionado teniendo algo que ver. –Poco a poco su bello rostro se tiñe de rojo y me preparo para lo peor.

Mierda.

– ¿Y por qué carajos tu amiga pensó eso? –Su tono de voz es calmado pero se perfectamente que esta todo menso calmado. Se está conteniendo y esto me da aún más miedo. Agacho la mirada. –Te hice una pregunta Beth. –El coloca una mano sobre mi barbilla y me obliga a mirarlo a los ojos. –No te lo voy a volver a preguntar Beth, ¿Por qué tu amiga pensó

eso?

–Porque Dylan me beso y ella nos sorprendió.

Explotara en tres, dos uno...

– ¡¿QUE EL HIZO QUE?! –Toda la calma y la compostura que mantenía hace unos segundos desapareció y ahora está muy cabreado respirando dificultosamente con los dientes apretados y los nudillos los tiene tan blancos por la presión que ejercen sus puños cerrados. Resopla como un toro bravo.

–Steve cálmate. –Le pido pero parece que no me escucha la súplica.

– ¡No me pidas que me calme carajo! –Ruge y da un puñetazo muy fuerte al asiento. – ¡Maldita sea! –Da otro puñetazo pero este es aún más fuerte y mantiene la mirada gacha.

Pego un brinco y me acurruco contra la venta la ventana alejándome de él. Cuando se pone de esta manera tan furiosa, da miedo. Lo miro horrorizada. Me mira a los ojos y en cuanto ve el miedo en mi rostro, su gesto se dulcifica al instante. Se acerca a mí y me rodea fuertemente con sus brazos. Me besa el pelo y me tranquiliza ver que ya está más clamado. Definitivamente este es el hombre más voluble que existe y sus repentinos cambios de humor me tienen alucinada y a veces me ponen los pelos de punta porque en ocasiones no logro seguirle el ritmo.

–Perdóname cielo. –Me besa tiernamente el pelo. –No quería asustarte de esta manera. –Me abraza fuertemente y me estrecha contra él.

–Está bien. –Suspiro pesadamente. –Solo no vuelvas a ponerte así. Me asusta.

–Lo sé y lo siento mucho preciosa. –Se incorpora y coloca una mano bajo mi barbilla para obligarme a verlo. –Tratare de no pasarme la próxima vez. Lo prometo. –Lo miro a los ojos y algo en ellos me dicen que no miente al respecto.

–De acuerdo. –Sonríe ampliamente al escuchar estas palabras salir de mi boca y pega sus cálidos labios sobre los míos en un tierno beso. Le devuelvo el beso con ganas disipando la gran tensión que sentíamos hace un momento y por el momento, es todo lo que necesito.

– ¿Has tratado de aclarar las cosas con tu amiga? –Steve se separa de mí y me mira algo preocupado.

–Lo intente un millón de veces, pero no me escucho. –Suspiro. –Un día en el colegio me encontré con su madre y fue ahí donde me enteré que se

había marchado del pueblo. Como jamás me contesto las llamadas, le di mi nuevo número su madre con la esperanza de que se lo diera para que ella se contactara conmigo, pero, Rose nunca lo hizo. Desde entonces he esperado su llamada porque ella al parecer cambio de teléfono.

Steve frunce el ceño y se muerde el labio inferior reflexionando lo que acabo de contarle. Hasta para el resulta increíble el comportamiento de Rose. Entiendo que no pudo ser nada fácil verme besándome con Dylan pero, al menos debió dejarme explicarme.

– ¿Y no has pensado que quizás tu amiga no se ha contactado contigo porque no tiene tu nuevo número?

–Eso es imposible. Yo se lo mande con su mama.

– ¿Y si ella nunca se lo dio?

¿Qué?

Eso no puede ser cierto. Yo siempre me he llevado muy bien con Koral. Desde siempre. Ella nunca haría algo para perjudicar mi amistad con su hija. Ella no es así. La conozco desde hace años desde que era una niña. Sacudo la cabeza porque esto es ridículo.

–Eso es imposible Steve, Koral y yo nos llevamos muy bien y ella es amiga de mis padres. Somos una gran familia.

– ¿Estas completamente segura de eso? –Arquea las cejas de un modo que no me gusta para nada.

Ok. Si Steve quería plantar la semilla de la duda, lo hizo. Aunque me parece ridículo. Rose y yo hemos sido mejores amigas desde la secundaria y nuestras familias son muy unidas. Ufff. Solo eso me faltaría. Tener a Koral de enemiga. Como si ya no tuviera suficientes problemas. Si las sospechas de Steve son ciertas, se me hará casi imposible contactar a Rose. Esta ciudad es enorme y podría estar en cualquier parte.

–Ya no estoy segura de nada Steve. –Me paso una mano por el pelo un poco angustiada.

–Lo siento mucho cariño. –Estira su mano y me acaricia las mejillas con ternura. –Se lo mucho que quieres a tu amiga.

–Es la única que tengo y no quiero perderla. –Susurro con un tono grabe en mi voz. Oh mierda. No podría soportar perder a Rose. Ella ha sido la única a miga con la que he contado durante todos estos años y me destrozaría perderla para siempre por un estúpido malentendido. Estoy empezando a odiar a Dylan por esto también. Sé que fue Rose quien se

enamoró de él pero, si él no me hubiera besado justo cuando Rose apareció en mi habitación aquella tarde, ella no se hubiera marchado del pueblo y nuestra amistad no dependiera de un hilo.

–No la perderás cielo. –Me sonreí con dulzura. –Ella solo está enojada y confundida, pero en cuanto hablen y aclaren las cosas, estoy completamente seguro de que su amistad volverá a hacer la misma de siempre. Ya lo verás.

Esto ya lo sabía, pero, escuchar estas palabras salir de su boca, me reconforta mucho. Solo necesito localizar a Rose y explicarle lo que realmente pasó. Se que, si me escucha, ella me creerá y volveremos a ser las buenas amigas que siempre fuimos. Nuestra amistad no puede terminar de este modo.

–Gracias. –Me inclino y le doy un beso en los labios.

–De nada preciosa. –Me muerde ligeramente el labio inferior. –Solo digo lo que a simple vista va a suceder.

–Bueno yo... –Un familiar sonido inunda el auto. Suspiro exasperada y saco mi maldito teléfono del bolso. Al ver la pantalla pongo los ojos en blanco y se lo muestro a Steve. Pone los ojos en blanco también y se pasa una mano por el pelo.

– ¿Qué no piensa darse por vencido?

–No lo creo y, francamente ya me está hartando. –A estas alturas, ya debería de suponer que no pienso contestarle absolutamente nada.

– ¿Y qué piensas hacer? –Toma uno de mis rizos distraídamente y juega con él entre sus dedos.

–Obsérvame. –Abro despacio la ventana a mi lado y la fría brisa me golpea la cara y me alborota el pelo. Con mucha furia tiro el teléfono a través de la ventana abierta y veo fugazmente como el miserable aparato se estrella contra el pavimento de la calle y se hace añicos. Con una sonrisa maligna, cierro nuevamente la ventana y cuando me giro hacia Steve, veo que me observa con la boca completamente abierta.

–Era completamente necesario. –Me encojo de hombros inocentemente. –De ese modo ya no me estará molestando todo el maldito tiempo.

– ¿Y no tenías ningún contacto importante allí? –Pregunta no muy seguro por lo que acabo de hacerle al teléfono. Niego con la cabeza.

–No. Ningún contacto importante. Además, ese teléfono estaba

monitoreado así que, no podía utilizarlo.

–Eres increíble. –Susurra completamente admirado y me da un tierno beso en los labios.

Le devuelvo el beso con ganas y una sonrisita estúpida en el rostro. Deshacerme de ese teléfono es algo que debí haber hecho hace mucho tiempo y ahora que lo hago, me siento completamente liberada. Como si me hubiera quitado un gran peso de encima. Aunque ahora tendré que comprarme un teléfono nuevo.

Steve se separa de mí y me besa tiernamente en la frente y me estrecha contra el rodeando mi cuerpo con sus brazos. Suspiro y cierro los ojos unos segundos sintiéndome nuevamente en completa paz como me siento cada vez que estoy entre sus brazos.

–Señor, ¿necesita hacer una parada antes de llegar al apartamento? –La voz profunda de Peter me distrae de mi ensoñación y alzo la mirada para ver a Steve.

–No necesito nada Peter. –Entonces se dirige a mí. – ¿Tú necesitas algo preciosa?

Lo pienso unos minutos.

–No. Aunque probablemente haya que parar en una gasolinera. –Me asomo de reojo y veo en el tablero verificando que, en efecto, pronto tendremos que hacer una rápida parada. Llevamos un rato conduciendo sin parar desde que salimos del aeropuerto y estoy casi segura de que el tanque de combustible no estaba lleno.

–En eso tiene toda la razón, señorita Thompson. –Suelta un largo suspiro y centra toda su atención a la carretera.

Me acurruco nuevamente contra Steve y miro por la ventana los coches y personas que pasan rápidamente a nuestro lado. Estando aquí, lo más probable es que necesite una identificación falsa hasta que cumpla los dieciocho. Estoy en Nueva York con mi novio y deseo salir a un bar de vez en cuando con Steve y otros lugares sin tener que preocuparme por mi edad.

Cinco minutos más tarde, el coche prácticamente se ha quedado sin combustible. Por mero milagro, llegamos justo a tiempo a una vieja gasolinera que está un poco apartada a un lado de la carretera. Peter estaciona el coche y sale para el procedimiento habitual de llenar el tanque del auto. Me paso una mano por el pelo y salgo del coche para estirar mis piernas entumecidas. Una helada brisa nocturna me golpea la cara y me cala los huesos de pies a cabeza. Tirito un poco e

inmediatamente tengo a Steve a mi lado abrazándome con sus fuertes brazos para darme un poco de calor.

Mmm, ya me siento mucho mejor.

– ¿Quieres algo de la tienda? –Susurra contra mi oído.

–Mmm. –Miro hacia el pequeño y viejo establecimiento frente a nosotros con paredes azules muy descoloridas por el tiempo, una puerta principal de vidrio un poco sucio, techo un poco oxidado por haber tomado sol y lluvia por demasiado tiempo, algunos posters de guerras bandas y lo medito. La verdad es que no tengo hambre aunque un refresco no me vendría nada mal. De todos modos, a juzgar por lo pequeño que luce el establecimiento, no creo que vendan muchas cosas.

–Quizás un refresco me vendría bien. –Me encojo de hombros y él sonrío complacido.

–De acuerdo cariño, te traeré un refresco. –Me da un ligero beso en la frente y camina hacia el establecimiento. Me lo como con la mirada al ver como la brisa nocturna le alborota su negra melena.

¿Cómo logra ser tan sexy?

Sacudo la cabeza. Es ridículamente sexy hasta cuando camina despreocupadamente por las calles. Veo a Peter inspeccionando las llantas con cautela y concentración en completo silencio. Suspiro pesadamente y pongo los ojos en blanco. Esto va por lo largo. Estiro nuevamente mis piernas y brazos por última vez y me meto en el coche otra vez.

Me pego a la ventana acurrucada sintiendo el frío del cristal de la ventana sobre mi mejilla. Este ligero frío es reconfortante para mí. Me tranquiliza un poco. A los pocos segundos, Steve sale a través de la puerta de cristal del pequeño establecimiento y camina grandes zancadas hacia el coche mirando por todas partes algo nervioso. Pero, ¿Qué le pasa? Se mete a mi lado y se remueve un poco antes de cerrar la puerta con cuidado.

–Te traje una Coca Cola Light. –Saca la lata plateada de la bolsa plástica y la extiende hacia mí.

–Gracias. –Susurro tomándola y la abro de inmediato. Suspiro de placer al sentir el oscuro y helado líquido recorrer mi garganta.

Uff, que alivio.

–Vaya, sí que tenía sed. –Sonríe de medio lado y le da un trago a su Coca Cola. ¡Peter!, quiero llegar esta noche al apartamento. –Grita mirando

hacia la ventana furibundamente.

También me asomo por la ventana y veo que Peter se apresura a meterse en el coche y pongo los ojos en blanco. Steve es un hombre imposible. Peter pone en marcha el coche y nos unimos a toda velocidad nuevamente al pésimo tráfico de Nueva York. Espero que falte poco para que llegemos al apartamento. Poco a poco me estoy sintiendo cada vez más cansada por todo lo que he vivido en este día que parece no tener fin y no tengo la menor idea de la hora que es.

A pesar de que estoy tomándome una Coca Cola, el cansancio no se me quita de encima. Trago tras trago trato de despertarme pero no lo logro con mucho éxito. Carajo. Más vale despertarme. Me incorporo en el asiento estirando un poco mi cuello y estúpidamente se me escapa un bostezo involuntario.

– ¿Estas cansada preciosa? –Steve me mira con el ceño fruncido y algo preocupado. Le sonrió tiernamente y le doy un último trago a mi refresco.

El cansancio se me ha de notar en mi rostro cuando me hace esta pregunta. La verdad ha sido u extremadamente largo hasta lo imposible y no he parado en ningún momento. Sé que die que no quería dormir en el coche, pero, los ojos se me están cerrando solos. Quizás no sea tan mala idea echar una cabeceada antes de llegar al apartamento que, a juzgar por el tráfico, tardaremos un poco en llegar.

Me muerdo el labio inferior.

–Algo. –Dejo la lata en el suelo y me estiro de brazos y piernas. Al verme, su rostro se dulcifica.

–Duerme un poco cariño, en cuanto llegemos al apartamento, te despertare.

Una pequeña siesta no me hará ningún daño. Cuando estemos en el apartamento ya instalados podre dormir y descansar todo lo que quiera. Me acurruco junto a Steve y me rodea el cuerpo con sus brazos. Me besa el pelo y entierro mi cara en su pecho. El deja la lata junto a la mía en el suelo y se inclina hacia atrás en el asiento llevándome con él. Cierro los ojos unos segundos e inconscientemente me quedo dormida.

–Preciosa, es hora de despertar. –Un par de labios sobre mi frente me despierta y abro los ojos poco a poco.

Me encuentro con un par de posos verdes que me miran con ternura. Le sonrió dulcemente estirando mi mano hacia él y acaricio su mejilla con mis dedos. Toma mi mano y me besa cada uno de mis dedos con ternura. Sonrió ampliamente y se inclina hacia mí dándome un beso en los labios.

Mmm, le devuelvo el beso con ganas. Este hombre sí que sabe cómo despertarme. Me separo de él y me incorporo en el asiento. Bostezo perezosamente y tomo mi bolso del suelo.

Miro por la ventana y lo primero que veo es un enorme edificio de estilo colonial que termina dividido en dos torres de color blanco con muchísimas ventanas. Eso significa que hay muchos apartamentos aquí. Peter se estaciona frente al edificio y rodea el coche con grandes zancadas y nos abre la puerta con educación.

Steve sale del coche y me tiende su mano. La tomo y salgo lentamente con mi bolso en mis hombros. Alzo la mirada con la boca ligeramente abierta impresionada por lo enorme que es este edificio. Bueno, es Nueva York. Un enorme condómino de apartamentos no debería sorprenderme para nada. De reojo veo que Steve me mira atentamente leyendo la reacción en mi rostro. A nuestro lado, Peter pasa rápidamente en completo silencio cargando mis maletas y lo veo cruzar la puerta principal.

– ¿Pasa algo preciosa? –Entrelaza sus dedos con los míos. Lo miro a los ojos y parece algo preocupado

¿Acaso mi reacción fue tan mala?

–No, es solo que, estaba admirando el edificio. Es enorme. –Pasa su mano sobre mi hombro jalándome hacia él y pega sus labios sobre mi frente.

–Ya te acostumbraras. Te va a gustar este lugar. –Sonríe de medio lado y no sé si interpretarlo como algo bueno o malo. –Amaras esta ciudad. Sobre todo el Central Park. –Sonríe tiernamente y me da otro beso en la frente.

Quizás tenga razón. Nunca en mis diecisiete años de edad he salido de Nortphield y me vendrá muy bien aspirar nuevos aires y conocer esta enorme ciudad. Definitivamente no extrañare absolutamente nada de mi viejo hogar. No me dará tiempo.

–Muero por conocerlo. –Sonrió ampliamente y le doy un pico en los labios. –Ahora entremos antes de que nos congelemos.

Suelta una ligera carcajada y ambos nos dirigimos con pasos lentos hacia el edificio. Entramos por la entrada principal y la enorme estancia del lobi iluminada por una fuerte luz blanca proveniente de los candelabros inunda mis ojos. Miro detenidamente por todos lados y un joven muy atractivo rubio de ojos cafés muy guapo, (cosa que probablemente incomode a Steve) vestido de botones se acerca rápidamente a nosotros en cuanto

nota nuestra presencia en el lobi.

–Muy buenas noches, señor Jones. –El chico parece muy nervioso y asustado ante la presencia de Steve. Le lanzo una ligera sonrisa amistosa al chico botones para darle a entender que no tiene nada de qué preocuparse. De reojo, veo que Steve ya se está poniendo de todos los colores por el simple hecho de haberle sonreído amistosamente al pobre chico.

Automáticamente se me borra la sonrisa del rostro.

–Buenas noches Kurt. –Le contesta secamente Steve jalándome con la mano hacia el ascensor.

En cuanto entramos, veo que presiona un código e inmediatamente al ascensor se cierra y empieza a subirnos rápidamente. Steve juega distraídamente con nuestros dedos entrelazados y suelto un largo suspiro. Ufff, es un gran alivio. Estoy muerta y la verdad no creo poder mantenerme en pie por mucho más tiempo. El ascensor se detiene con una leve sacudida y se abre de inmediato. Ambos salimos tomados de la mano y caminamos por un pasillo lleno de puertas de madera blancas. Nos paramos frente a una a la izquierda y lentamente Steve la abre.

Al entrar, la única luz que entra es aquella que se filtra tímidamente a través de la enorme ventana de marco blanco que está en una esquina en lo que parece la sala principal. En cuanto Steve entra y enciende la luz blanca, me doy cuenta de que este apartamento es casi una réplica exacta de su apartamento en París. Fue mucho que fui allí, pero, lo recuerdo todo perfectamente.

Las paredes blancas hueso decoradas únicamente con preciosas pinturas abstractas, las cortinas de satín de color salmón que decoran la gran ventana con marcos blancos, los sofás de cuernina negra, la pequeña mesa de madera tallada en el centro de la sala con algunas fotografías familiares y una televisión pantalla plana.... Todo está igual. Pongo los ojos en blanco. Este hombre necesita serios consejos de decoración. Aunque debo admitir que me encanta como está decorado el apartamento. Se siente un lugar muy elegante.

–Hogar dulce hogar. –Susurra colocándose a mi lado y entrelazando sus dedos con los míos.

Hecho una rápida ojeada al lugar y en efecto para su hogar. Sobre todo por la moderna y sencilla decoración. Entonces estúpidamente recuerdo que aquí vivió con su ex Ella. Cálmate Beth, ¡no sea estúpida! Sacudo la cabeza frenéticamente y saco estos pensamientos que no viene al caso de mi cabeza. Miro a Steve y noto que me mira con el ceño fruncido. Oh mierda. Lo he preocupado. Le sonrío con dulzura para tranquilizarlo y con

alivio veo que su gesto se dulcifica.

Menos mal.

–Este apartamento se parece mucho al que tiene en Paris. –Me giro hacia el con las cejas arqueadas.

–Bueno, no tengo mucha creatividad si de decoración hablamos. –Se encoge de hombros notablemente avergonzado. Me tengo que morder el labio inferior para evitar soltar una carcajada. –Ven, vamos a la cama, ambos estamos muertos. –Me jala hacia y ambos subimos por las escaleras hasta el segundo piso que es un largo pasillo con tres puertas blancas y cerradas y entramos a su habitación.

A diferencia del apartamento que tiene en Paris, aquí la habitación tiene las paredes pintadas de azul claro y tiene unas pequeñas tablillas al lado del televisor de pantalla plana donde tiene algunos libros apilados perfectamente que tiene justo al frente de la enorme cama matrimonial fundada con sábanas y cobijas grises he iluminada también por la luz de la luna que se filtra a través de las finas cortinas blancas que decoran la gran ventana con marcos blancos.

Me suelta la mano y empiezo a desvestirme lentamente o lo más rápido que puedo ya que el agotamiento no me deja ser muy rápida que digamos. Siento que tengo el cuerpo entumecido. Estoy tan agotada y Steve también. Me quito los tenis, los vaqueros, el sujetador a través de la camiseta y me tiro sobre la cama matrimonial boca abajo como un peso muerto y me quedo dormida al instante.

Capítulo 3

Abro los ojos y lo primero que noto es la fuerte luz de la mañana golpeándome el rostro. Suelto un largo bostezo y me estiro de brazos y piernas todo lo que puedo. Oh jodeeerrrr. Pero que delicia. Esta cama matrimonial es lo máximo. Estiro mi mano en busca de Steve peor noto que la cama está completamente vacía a mi lado. ¿Qué? Me giro a mi lado y veo que en efecto la cama está vacía a excepción de mí.

Me quito las sabanas grises encima de mí y me levanto de la cama de un salto. Lo más probable es que este en el baño. Camino hacia la ventana y corro las cortinas hacia un lado. Lo primero que veo es lo perfecto que esta el día con el cielo totalmente despejado adornado con esponjosas nubes blancas danzando perezosamente y un sol segador iluminando con su brillo por todos lados.

Bajo la vista y veo la calle llena de personas (probablemente dueños de estos apartamentos) caminando animadamente por todos lados. Sonrió de oreja a oreja al ver esto porque Steve y yo podremos estar libremente por

toda la ciudad. Discretamente claro, pero, aquí no tenemos que ocultar nuestra relación.

Suspiro pesadamente y cierro las cortinas. Me giro hacia la habitación y la inspecciono con detenimiento. Las paredes azules, la televisión de pantalla plana, el enorme armario con puertas de madera fina... es el típico apartamento de un chico soltero en Nueva York excepto que aquí no tiene posters de mujeres desnudas. Me paso una mano por el pelo y camino hacia el librero distraídamente.

Veamos, veamos, ¿Qué tenemos por aquí?

Uno a uno leo los títulos. Anna Karenina, lo que el viento se llevó, algunos de Shakespeare y por supuesto, el retrato de Dorian Gray. Pongo los ojos en blanco. ¿Cuántas copias tendrá de este libro? Meneo la cabeza y dejo el libro en su lugar. Cuando me volteo, veo a Steve para en la puerta de la habitación observándome divertido con una bandeja llena de comida en las manos. Entra en la habitación y deja la bandeja sobre la cama.

–Ven aquí. –Me toma de las manos y me jala fuertemente hacia el estrellando su boca con la mía con demasiada fuerza y ambos gemimos de placer al sentir el contacto de nuestros labios pegados. Steve recorre mi espalda lentamente con su mano hasta llegar a mi trasero y me da un fuerte azote. Por acto reflejo pego un respingo y el muy cabron se ríe pegado a mi boca. Se separa de mí mordidéndome el labio inferior y me da un fugas beso en la nariz. Wao. Al parecer, el señor esta de muy buen humor esta mañana.

–Pareces feliz. –Susurro acariciándole el suave pelo con mi mano. Pero que suave es su pelo. Él me toma la mano y me besa cada uno de los dedos con ternura.

–No estoy feliz. Estoy eufórico. –Casi da un pequeño saltito y tengo que aguantar la carcajada apretando mis labios. Este hombre es como un niño mimado y a veces me pregunto cuando madurara. Sacudo la cabeza. No creo que eso pase pronto.

– ¿Y puedo saber el motivo? –Me hago la tonta. Se perfectamente cuál será su respuesta.

Me mira unos instantes a los ojos y estos brillan de pura felicidad. Se me encoge el corazón. Oh Steve, soy igual o más feliz que tú al estar aquí contigo. Antes no he tenido tiempo de asimilar el gran torbellino de emociones que he sentido al verlo vivo pero ahora que lo estoy mirando los ojos, todo ese torbellino de emociones se reduce a una sola. Felicidad.

–Estoy vivo y tengo a mi lado. Eso es más que suficiente para estar inmensamente feliz. –Me toma de la mano y ambos nos sentamos en la

cama junto con la bandeja llena de comida. La inspecciono y veo que ha preparado panqueques, huevos revueltos, tocino, hay jugo de naranja y un poco de yogurt natural.

–Mi desayuno favorito. –Sonrió ampliamente ahora algo hambrienta y tomo un bocado de panqueque. Oh mierda. Está muy bueno. –En definitiva, tus destrezas culinarias han mejorado. –Lo miro y el muy engreído se encoge de hombros.

–He practicado algo, sí. –Toma un sorbo de jugo y pongo los ojos en blanco.

No me lo puedo creer. De verdad está intentando aprender a cocinar. Jamás me lo hubiera imaginado. Sonrió para mis adentros. Estoy segura de que quiere aprender a cocinar porque es lo único que no se le da bien y una vez me burle de él por esto. El muy engreído quiere ser perfecto en todo.

–Agradécele a los tutoriales de YouTube. –Suelta una carcajada y sonrió al escucharlo. Amo cuando sonrío de esta manera tan despreocupada. Me encanta verlo así de feliz y se me encoge el corazón al saber que yo soy parte de esa felicidad. Es curioso ver lo fácil que es nuestra relación cuando estamos lejos de todo y de todos. Cuando estamos solamente él y yo, somos inmensamente felices y nos disfrutamos mutuamente. Desearía que fuera de esta manera todo el tiempo. Tomo un sorbo de mi jugo y Steve frunce el ceño.

– ¿En qué piensas cariño? –Suelta el tenedor y me toma de la mano libre. Dejo el vaso con jugo de naranja en la bandeja y coloco mi mano sobre la suya.

–Solo estaba pensando en lo fácil que es lo nuestro cuando estamos solos tú y yo.

–Es cierto. –Suspira. –Las cosas son mucho más fáciles cuando solo se trata de nosotros y de nadie más.

–A veces me pregunto, ¿Cómo habrían sido las cosas si la situación fuera diferente?

–No lo sé y no me importa porque nunca cambiaría todas las cosas que he vivido junto contigo en estos meses preciosa porque, tú me has regresado la vida. Después de lo de Ella, creía que jamás volvería hacer feliz hasta que te conocí aquella tarde en el arroyo y me hipnotizaste con esos preciosos ojos grises. En cuanto los vi, algo dentro de mí se encendió como fuegos artificiales en un cuatro de julio.

Oh mierda

– ¿Sabes? –Estiro mi mano y le acaricio la mejilla. –Yo también sentí algo igual aquel día cuando te conocí aunque me tarde un tiempo en entenderlo completamente. –Y vaya que me tarde. De hecho, al principio lo odiaba y solo quería que me dejara en paz. Gracias a Dios que no lo hizo. –Jamás me había sentido tan viva. –Sus ojos se dulcifican y me da un casto beso en los labios.

–Me alegra oír eso cariño. –Se despega y frota su nariz con la mía. –Ahora termina tu desayuno. Parece que nos has comido bien en meses y has perdido peso.

Pongo los ojos en blanco. No tiene que recordarme que he perdido peso. Eso ya lo sé muy bien y ahora tendré que comer mucho para recuperar ese peso perdido y algo extra. Tomo mi tenedor y ataco los huevos revueltos hasta que ya no queda nada en el plato. Tres minutos después, me reclino hacia atrás en la cama frotándome el estómago lleno e inflado con mis manos.

Dios, todo estuvo delicioso.

–Parece que a alguien le gusta como cocino. –Steve sonrío ampliamente al ver mi plato completamente vacío. Debería sentirse orgulloso. Está aprendiendo a cocinar muy bien.

–El desayuno estuvo delicioso gracias. –Se remueve un poco y veo como su pecho se hincha lleno de orgullo prepotente.

Será engreído...

Casi suelto una carcajada. Aunque debo de admitir que ha mejorado mucho su destreza culinaria desde que lo conocí. Y lo sorprendente de todo esto es que le gusta la cocina. De ese modo podrá ayudarme con la cena de vez en cuando.

–De nada preciosa. –Se rasca la barbilla y sonrío de medio lado. – ¿Sabes?, he descubierto que me gusta, mucho el arte culinario. –Ahora se encoge de hombros y lo miro con las cejas arqueadas.

¿Habla enserio?

– ¿Te gusta cocinar? –Esto no me lo puedo creer. Jamás pensé que a el le gustara tanto el arte culinario. Sé que ha cocinado unas cuantas veces, pero, no que era un fanático.

Estoy alucinada.

–Si bueno, me parece interesante. –Susurra tímidamente y no puedo evitar soltar una carcajada. Esto me parece increíble. ¿Quién diría que a Steve le llegara gustar la cocina? En cuanto paro de reírme, veo que está muy serio con los brazos cruzados sobre su pecho.

Ay no...

Me paro sobre la cama apoyándome con mis rodillas gateando hacia él y me siento sobre su regazo. Como en modo automático, me rodea el cuerpo con sus brazos y me estrecha contra su fornido cuerpo. Acuno mi cara en su pecho desnudo y le doy un beso en los labios para calmarlo. Y funciona. Respira pesadamente y me besa el pelo unas tres veces.

–Pero, ¿Qué hare contigo cariño? –Susurra acariciándome distraídamente mis rizos castaños pausadamente como tanto le gusta hacerlo.

Quiero contestarle algo pero no se me ocurre nada lo suficientemente sarcástico para responderle insolentemente así que mejor me quedo callada y disfruto del calor que desprende su cuerpo. Mmmm, jamás podría acostumbrarme a esto lo suficiente y menos después de que lo he perdido por tanto tiempo. No podría soportar perderlo otra vez. Le doy otro beso en el pecho y me aparto de el con cariño.

–Preciosa, deberíamos tomar un buen baño de agua calientita. –Me da un beso en la frente y se levanta conmigo en brazos.

–De acuerdo. –Me remuevo en sus brazos para que me baje y pongo mis pies en el suelo. Lo tomo de la mano para ir al cuarto de baño, pero no se mueve para nada. Se queda parado donde esta como un peso muerto. – ¿Pasa algo malo? –Lo miro y tiene la mirada un poco seria.

Oh oh. Esto no es una buena señal.

–Voy a llamar a mis padres. Necesitan saber que estoy vivió. –Lo miro unos instantes a los y veo como se abren como platos por el medio. Tiene miedo de hablar de hablar con sus padres después de tanto tiempo y explicarles lo que en realidad paso. Bueno, la versión de él porque a sus padres ya les conté con lujos de detalles lo que paso aquella mañana.

Suspiro aliviada. Ufff, menos mal que no era nada malo.

–Me parece perfecto. –Estiro mi mano libre y le acaricio la mejilla.
–Tomate todo el tiempo que necesites, yo te estaré esperando aquí en la habitación o en la bañera, ¿está bien? –Acaricio sus mejillas con mis

dedos para demostrarle mi apoyo.

–Está bien cielo, espérame aquí. –Me da un pico en los labios y sale de la habitación. Yo lo sigo y veo que se mete a una de las habitaciones que están en el pasillo en el lado derecho.

Probablemente esa sea la habitación para invitados. O también podría ser su despacho. No lo sé. Eso lo averiguare en cuanto haya registrado cada rincón del apartamento. Sacudo la cabeza y doy vueltas y vueltas en la habitación. En estos momentos Steve está hablando con sus padres. No me puedo imaginar la felicidad y el shock que deben de sentir los señores Jones al escuchar la voz de su hijo en estos momentos. Probablemente estén eufóricos pidiéndole explicaciones y explicaciones a su hijo.

Me meto distraídamente en al armario y abro la maleta. Afortunadamente traje todos los vestidos y lencería que Steve me había regalado para nuestro corto viaje a Paris. A juzgar por la fuerte luz solar que se filtra a la habitación a través de la ventana, dudo un poco que afuera este helado.

Pero es Nueva York y por lo que he escuchado, aquí siempre hace mucho frio. Remuevo un poco más la ropa y encuentro la cazadora negra de Steve. La tomo sin pensar junto con un vestido blanco Burberry de tirantes y detalles de encaje en la cintura y un conjunto de pantis y sujetador juego con el vestido.

Cierro el maletín y dejo la ropa sobre este. Lo que he elegido no está nada mal. Miro a mí alrededor y una caja negra en el fondo de los zapatos me llama poderosamente la atención. Como no puedo con la curiosidad, me arrastro hacia ella y la tomo. Al abrirla, descubro que está llena de fotos. Fotos de Steve con sus padres para ser exactos. Saco las fotografías de la caja y las miro una a una.

La mayoría es de Steve cuando era muy pequeño. Oh Dios mío. Era precioso. Aquí en las fotos se le veía muy feliz en brazos de sus padres con Disney Word a sus espaldas. También hay otra en la que está en London Bridge en brazos de su madre. Paso más fotos y en cada una de ellas aparece en un lugar diferente y en un país diferente. Este hombre ha viajado por todo el mundo desde pequeño.

Finalmente llego a la última fotografía y la enorme sonrisa que tenía en mis labios desaparece por completo. En esta foto, Steve ya es un adulto. Calculo que tendría unos diecinueve o veinte años a juzgar por su aspecto maduro y su cuerpo muy bien formado. Esta igual de guapo pero lo que me pone los pelos de puntas es su acompañante.

La chica luce un poco menor que el con un pelo rubio caramelo muy lacio que le llega hasta los pechos, rubor en las mejillas y unos enormes ojos azules como el cielo. Ambos se miran con total adoración y no necesito

ser inteligente para saber quién es esta chica. Ambos están sentados en una banca con árboles atrás a sus espaldas y supongo que están en el Central Park.

Casi se me había olvidado por un momento que Ella vivió aquí con Steve mientras estuvieron juntos. Solo con ver como se miran en esta fotografía, me puedo dar la idea de cuánto se amaban y ahora con más razón, jamás entenderé como fue capaz Ella de quitarse la vida tan dramáticamente teniendo a Steve a su lado para ayudarla y apoyarla en lo que ella necesitara. Me paso una mano por el pelo y cuando estoy a punto de guardar la fotografía en su lugar, unas rápidas manos me la arrebatan de las manos. Alzo la mirada y veo que Steve tiene el ceño fruncido mirando la fotografía.

Ahora sí que he metido la pata. Y hasta el fondo.

–Lo siento Steve. Yo no quería...

–Está bien preciosa, no te preocupes. –Estudio su rostro. A simple vista parece muy tranquilo. Casi parece que no le importara que yo haya visto esa fotografía. Y esto me pone aún más nerviosa.

– ¿Estás seguro? –Me muerdo el labio inferior un poco dudoso.

–Seguro. –Me toma de la mano, me jala hacia arriba para levantarme y me da un ligero pico en los labios y cuando se separa de mí, centra su atención en la fotografía. –Esta foto nos la tomaron el día en el que compre este apartamento. Fuimos al central park para celebrarlo. Fue idea de Ella.

Lo sabía.

–Se les veía muy felices. –Susurro

–Lo éramos. –Por su mirada cruza el dolor y se me encoge el corazón. Oh mierda. –Al menos yo lo era.

–Steve...

–No quiero hablar de eso preciosa. –Guarda la fotografía en la caja y regresa a mí. –Tomemos un baño.

De nuevo veo un dejo de dolor en su mirada y se me encoge el corazón. El aún sufre por Ella y al ver la fotografía, avivo ese dolor tan profundo. Maldita sea, ¿Por qué seré tan curiosa? Lo último que quiero es que Steve vuelva sentir dolor.

–Está bien. –Acepto de buena gana porque no quiero traerle dolorosos recuerdos hablando de su ex y luego terminar en una pelea. Tomo la ropa que deje sobre la maleta y la coloco en la cama. Me toma de la mano.

Ambos salimos de la habitación en completo silencio hasta llegar al cuarto de baño. Entro a la penumbra de la habitación y Steve enciende la luz al entrar. Cierra la puerta con seguro. Me quito la camiseta y los pantis y los dejo sobre el lavado con cuidado mientras escucho como Steve abre la regadera para llenar la bañera. Un delicioso olor a canela inunda el baño y me giro hacia él. Lo veo a espaldas de mí derramar sobre la bañera el mismo jabón líquido que tenía en su departamento en Paris. Se gira hacia mí y me lanza una increíble sonrisa.

–Recordé lo mucho que te gustaba el olor a canela y le pedí al servicio de limpieza que lo trajeran. –Se encoge de hombros y coloca la botella en el anaquel. Se acerca a mí y me rodea la cintura con sus firmes brazos. Le rodeo el cuello con los míos y me da un beso en la nariz.

–Si. Amo el olor a canela. Gracias. –Le doy un pico en los labios pero cuando me estoy separando, atrapa mi labio inferior con sus dientes. –Me recuerda cuando estábamos en Paris. –Digo en un tono melancólico. Me encantaría regresar a esos días en los que solo éramos Steve y yo y vivíamos nuestra relación sin tanto drama estúpido e innecesario.

–Pronto regresaremos, preciosa. No te preocupes. –Se separa de mí y se quita los pants grises de pijama de un solo jalón.

Oh, jodido cristo...

Me lo como con la mirada descaradamente y al darse cuenta de aquello arquea las cejas picaronamente. Pues no me importa, echaba mucho de menos admirar esta obra de arte en toda su desnudes y no pienso privarme nunca más. Jamás. Es simplemente perfecto centímetro a centímetro con sus músculos bien marcados, piel bronceada y su mejor amigo de perfecto tamaño. Todo en él es perfecto a excepción de la marca de bala que tiene en el pecho. La miro detenidamente.

Antes no creía en los milagros. Pensaba que eran simples cuentos y fantasías estúpida, pero, al estar aquí en Nueva York con Steve vivo después de que le dispararan en mi cara, me hace creer en ellos. Su gesto se dulcifica como adivinando en lo que estoy pensando en estos momentos y coloca una mano sobre mi mejilla para limpiar las lágrimas que no me había dado cuenta que se estaban derramando por mi rostro.

–Cielo por favor no llores. No soporto verte llorar. –Me jala hacia el con sus manos y me estrecha contra su cuerpo. –Estoy vivo. Estoy bien. Estoy contigo y eso es lo único que realmente importa en estos momentos. –Me

besa el pelo. –Por favor ya no llores más.

%